

45
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL ZARCO: NOVELA HISTORICA



TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS

P R E S E N T A :

MACEDONIO SANTIAGO MARTINEZ

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

MEXICO, D. F.

1990

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN -----	4
CAPÍTULO 1.- MARCO HISTÓRICO -----	6
CAPÍTULO 2.- LA NOVELA EN MÉXICO -----	13
2.1- Novela nacionalista -----	15
2.2- Novela costumbrista -----	17
2.3- Novela romántica -----	18
2.4- Novela histórica mexicana -----	19
2.5- Altamirano -----	22
2.6- El Zarco -----	28
CAPÍTULO 3.- EL ORIGEN DE LOS PLATEADOS -----	34
CAPÍTULO 4.- EL ZARCO: NOVELA HISTÓRICA -----	40
CAPÍTULO 5.- ALGUNOS COMENTARIOS DE LOS HECHOS IMPORTANTES Y LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE LA OBRA -----	85
CAPÍTULO 6.- EL PAISAJE EN EL ZARCO -----	94
CONCLUSIÓN -----	102
BIBLIOGRAFÍA -----	105
HEMEROGRAFÍA -----	108

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende demostrar que *El Zarco* es una novela histórica porque a menudo así se lee en algunas ediciones que se han hecho de ella. Quienes escriben los prólogos con cluyen en su exposición que la obra es "una novela histórica", debido a que dos de sus personajes principales, Martín Sánchez y Salomé Placencia existieron en la vida real.

Esta afirmación es cierta, pero nadie se ha preocupado por demostrarla, por eso, a través de estas páginas pretendo mostrar las razones que avalan esta afirmación. Además, Altamirano no sólo nos da la clave de quienes son estos personajes, sino también en las descripciones, la época y el lugar donde se desarrolla la acción.

En este trabajo presento los hechos delictivos de Salomé Placencia, aparte por la importancia que tienen dentro de la obra, confrontados con la realidad confirman nuestro objetivo.

Para tratar de comprender mejor el bandolerismo en el estado de Morelos, principalmente el que asoló la comarca de Yautepec, he tenido que retroceder hasta principios del siglo XIX, dentro de los campos histórico y novelístico con el propósito de resaltar algunas circunstancias importantes, hasta llegar al año en que Altamirano escribe *El Zarco*.

Hablar de esta obra implica por otro lado considerar otros puntos que complementan este tema, porque hablar de *El Zarco* implica cuestionar la génesis y el proceso de nuestra emancipación literaria, ya que esta novela, aparte de su valor artísti-

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende demostrar que *El Zarco* es una novela histórica porque a menudo así se lee en algunas ediciones que se han hecho de ella. Quienes escriben los prólogos concluyen en su exposición que la obra es "una novela histórica", debido a que dos de sus personajes principales, Martín Sánchez y Salomé Placencia existieron en la vida real.

Esta afirmación es cierta, pero nadie se ha preocupado por demostrarla, por eso, a través de estas páginas pretendo mostrar las razones que avalan esta afirmación. Además, Altamirano no sólo nos da la clave de quienes son estos personajes, sino también en las descripciones, la época y el lugar donde se desarrolla la acción.

En este trabajo presento los hechos delictivos de Salomé Placencia, aparte por la importancia que tienen dentro de la obra, confrontados con la realidad confirman nuestro objetivo.

Para tratar de comprender mejor el bandolerismo en el estado de Morelos, principalmente el que asoló la comarca de Yautepec, he tenido que retroceder hasta principios del siglo XIX, dentro de los campos histórico y novelístico con el propósito de resaltar algunas circunstancias importantes, hasta llegar al año en que Altamirano escribe *El Zarco*.

Hablar de esta obra implica por otro lado considerar otros puntos que complementan este tema, porque hablar de *El Zarco* implica cuestionar la génesis y el proceso de nuestra emancipación literaria, ya que esta novela, aparte de su valor artísti-

co, encierra en sus páginas valiosas aportaciones históricas, nombres de personajes, el lenguaje, las costumbres de aquella época y por la importancia que tiene cada tema merecería, cada uno, un estudio especial y por separado.

Con el objeto de apoyar mis argumentos en este estudio, -- consideré indispensable relacionarlo con algunos sucesos capitales obtenidos de los periódicos de la época, así como con el material bibliográfico utilizado para este trabajo.

Asimismo me aventuré a tocar algunos puntos que nadie se -- había atrevido a enfocar, personalmente creo que este atrevimiento puede ser considerado como una osadía, ya que las aportaciones que expongo son productos de las observaciones que realicé de las obras consultadas para reafirmar mi objetivo.

Por lo anterior, declaro honestamente que en este trabajo -- no se encontrará un estudio definitivo respecto al tema tratado, pero sí una investigación que contiene un conjunto de datos y materiales que darán parámetros sobre este problema.

Pantitlán, D.F.

Junio 16 del 89.

CAPÍTULO I

MARCO HISTÓRICO

Desde la perspectiva política y literaria el siglo XIX para México es el más importante, ya que en su inicio decidió sacudirse el yugo español, a la vez que nacía la novela en la pluma de Joaquín Fernández de Lizardi.

El primer punto lo veremos a grandes rasgos en este capítulo y el segundo en el siguiente.

Once años duró la Guerra de Independencia; al finalizar ésta, el país estaba en desorden y los mexicanos, quizá influidos por trescientos años de un sistema de gobierno monárquico, se vieron imposibilitados para gobernarse a sí mismos.

En las primeras tres décadas de vida independiente el horizonte mexicano no sólo se eclipsó, sino tuvo que afrontar varias amenazas externas aparte de las internas que cada día cobraban más fuerza.

Tenso y vacilante se tornó el ambiente mexicano por los constantes "levantamientos", las luchas armadas se suscitaron más cruentas al paso de los años provocando una desorganización en el ejército y con ella la inseguridad para todos los mexicanos.

Al finalizar la primera parte del siglo XIX México sufrió el daño más grande de toda su historia; los norteamericanos, en un alarde de poder y ambición nos despojaron de más de la mitad de nuestro territorio.

Al inicio de la segunda mitad del siglo, el tiempo encuen-

tra a México sangrando y hecho girones, pocos razonan la situación grave que atraviesa el país, y para agravarla aún más, estos pocos, que formaban la clase intelectual se dividen de nuevo en dos partidos y entran en disputa, primero con las ideas y después con las armas.

Ambos partidos, el conservador y el liberal, son los mismos que años atrás se llamaron centralistas y federalistas respectivamente. Aquéllos querían implantar la vuelta del orden español y un gobierno monárquico, éstos anhelaban la democracia y con ella una República.

El régimen santanista dominaba el ámbito político. La extensión territorial se redujo más con la venta de La Mesilla en diciembre de 1853, el pueblo y el partido liberal manifestaron públicamente su descontento al gobierno y tomaron las medidas necesarias para salvaguardar la integridad del suelo mexicano.

Los tiempos aciagos y tormentosos que reinaban en todo el país fueron en aumento con la Revolución de Ayutla en marzo de 1854, ésta era dirigida por el coronel Villarreal y los generales Álvarez y Comonfort quienes desconocen el gobierno de Santa Anna.

En agosto de 1855 el dictador dejó el poder y el general Juan Álvarez fue proclamado nuevo presidente. Sin embargo, el descontento político siguió reinando entre los mismos miembros de un partido, el país parecía predestinado a sufrir los constantes "pronunciamientos".

En estas condiciones volvieron del destierro Juárez, Mata,

Ocampo y Arriaga dispuestos a secundar las ideas políticas del nuevo presidente.

En noviembre del mismo año se promulgó la Ley Juárez que suprimió los fueros militares y eclesiásticos, el clero y el partido conservador reaccionaron al máximo. Álvarez dejó el poder y lo sustituyó Comonfort, éste dictó medidas necesarias y en junio de 1856 promulgó la Ley de Desamortización. En 1857 concluyeron las sesiones del Congreso Constituyente y se juró la Constitución de 1857.

En los albores de 1858 los dos partidos reviven rencores y de nuevo se traban en una lucha a muerte y estalla la Guerra de tres Años o de Reforma. En febrero Comonfort renuncia al poder obligado por el Plan de Tacubaya dirigido por Félix Zuloaga. La lucha va en ascenso y en abril de 1859, el partido clerical, por orden de Miramón, cometió varios asesinatos en contra de los prisioneros del partido liberal.¹

Tres años después de luchas intensas entre los ejércitos liberal y conservador, por fin, el país volvía a vivir la calma. El primero, guiado por el general González Ortega había triunfado sobre el segundo.

Miramón huyó de la capital y Juárez entró triunfante en enero de 1861.

Para restablecer la economía el presidente dictó medidas drásticas, entre ellas suspendió los pagos internos y externos,

1.- Cf. Ignacio Manuel Altamirano, "Los mártires de Tacubaya" - en Paisajes y leyendas, pp. 171-175.

pero esta decisión trajo como resultado nuevos problemas y amenazas externas, nuevamente los tres países que en años anteriores le causaron grandes estragos a México, vieron otra oportunidad para realizar sus ambiciones.

Francia, España e Inglaterra de inmediato protestaron y en la Convención de Londres, en octubre de 1862, acordaron intervenir en nuestro país y cobrar la deuda a la fuerza.

La situación se puso tensa cuando los ejércitos invasores desembarcaron en las playas de Veracruz a fines de 1861 y principios de 1862. En febrero de este mismo año el gobierno del presidente Juárez entró en negociaciones y logró, mediante los Tratados de la Soledad que se retiraran las tropas inglesas y españolas.

Francia no estuvo de acuerdo con dichos tratados y permaneció en nuestro país, porque Francia no venía a negociar la deuda de -- "los miserables noventa mil pesos," Lorencez, en nombre de Napoleón III venía a apoderarse de México valido de su poder.

El clero y el partido conservador dificultaron la situación al aliarse con el ejército invasor dirigido hábilmente por Lorencez, Forey y Bazaine. El primero sufrió una derrota inolvidable en Puebla frente al ejército liberal al mando del general Zaragoza en mayo de 1862; el segundo logró su objetivo en mayo de 1863 y en junio se adueñó de la capital de la República; el tercero, realizó una gran campaña, dominó casi todo el país y obligó al gobierno liberal a establecerse hasta Paso del Norte.

En julio los conservadores forman una Junta de Notables y llegan a una conclusión drástica, piden a Napoleón III un emperador para que salve al país moribundo, la designación recae en la perso

na del archiduque de Austria Maximiliano de Habsburgo.

La situación económica de México, de por sí ya deteriorada, fue complicada todavía más en abril de 1864, porque cuando el monarca aceptó la corona; se comprometió con Napoleón III, por la convención de Miramar, a pagar por gastos de la intervención francesa la crecida suma de 260 millones de francos.²

Maximiliano llegó a la capital de la República el 12 de junio de 1864 y la ilusión de los afrancesados vieron cumplidos sus deseos, pero reaccionaron cuando se enteraron que el plan de trabajo del monarca no coincidía con sus ideas.

La lucha siguió sin cuartel por tres años más. Mientras el ejército francés tomaba a diario ciudades importantes, allí en Francia la fuerza de Napoleón fue minada y a principios de 1867 se vio obligado a retirar su ejército en México para defenderse de Prusia.

Pero la contienda no cesa, Juárez, indómito hombre de estado, se mantuvo firme en su empeño y rápidamente el ejército liberal empezó a reconquistar el territorio nacional.

Y la batalla final, la que acabó con el Imperio y le dio fama a México se escenificó en Querétaro del 6 de marzo al 15 de mayo de 1867. El monarca y sus generales sucumbieron ante las fuerzas republicanas bajo las órdenes de los generales Corona, Escobedo y Riva Palacio.

Maximiliano de Habsburgo fue ejecutado junto con sus generales Mejía y Miramón, el 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas, en Querétaro.

2.- Daniel Cosío, Historia mínima de México, p. 113.

México, durante más de medio siglo se caracterizó por ser de acción y reacción, avance y retroceso, prosperidad y decadencia, acuerdos y desacuerdos, actividad y pasividad. Esto es lo que constituyó el panorama mexicano. Dentro de las sociedades la paz tan ansiada tardaba más en asomarse en el horizonte que en morir de nuevo.

La década que precede al Imperio de Maximiliano se llama República Restaurada, y durante ella se puso en práctica el plan peleado por los liberales: orden, libertad y progreso.

Si bien es cierto que amainaron las disputas políticas entre los partidos liberal y conservador y hubo resultados positivos en el campo literario, también lo es que los integrantes de ambos partidos no supieron mantenerse unidos como lo exigía el momento.

Desde el triunfo de la República surgieron grupos descontentos como los juaristas, los lerdistas y los porfiristas, que al paso de los años llegaron a confrontaciones sangrientas.

La organización social siguió igual que en años anteriores, esto es, la mayoría no alcanzó a disfrutar la parte que le correspondía como ciudadano e hizo que el peonaje y el latifundio marcharan como siempre a la vanguardia. Los conflictos sociales no podían desaparecer de la noche a la mañana.

Teníamos, para decirlo en forma elegante, una arraigada tradición de violencia.³

Durante la República Restaurada el país tuvo un progreso ligero aunque no en todas las ramas de la actividad. La Constitución de 1857 no funcionó como se esperaba. El desco ferviente de lograr

3.- Ignacio Bernal...Historia General de México, t.2, p.914.

una igualdad entre todos los mexicanos quedó anulado

Aun así dio un giro positivo en su proyecto ya que realizó un programa de acción múltiple y logró sentar las bases para el desarrollo y la modernización. Este resultado se cristalizó gracias a una época breve de paz, orden y tranquilidad.

Pantitlán, D.F.
marzo del 89.

CAPÍTULO 2

LA NOVELA EN MÉXICO

No es nuestra intención hablar, de una manera amplia, del progreso literario que ha tenido México desde que se independizó, pero sí resaltar algunos índices importantes de su origen y con él su evolución.

La ausencia de la novela en México durante el período colonial obedece a una serie de medidas estrictas tomadas por la corona española, entre ellas, las prohibiciones para impedir que llegaran al Mundo Nuevo libros de imaginación.

El emperador Carlos V y el príncipe gobernador expedieron en Valladolid una real Cédula que mandaba que no se consientan en las Indias libros profanos ni fabulosos, por que de llevarse a las Indias libros de romance que traten de materias profanas y fabulosas y historias fingidas se siguen muchos inconvenientes. Mandamos a los virreyes, audiencias y gobernadores, que no los consientan imprimir, vender, ni llevar a sus distritos, y provean que ningún español o indio los lea. 4

Años después se expidió otra Cédula real prohibiendo terminantemente, como la primera, el paso a las Indias de los

libros de romances, de historias vanas y de profanidad como son el Amadís y otros de esta calidad y porque este es mal ejercicio para los indios y cosa en que no es bien que se ocupen ni lean. 5

Esta perspectiva nos da una orientación para explicarnos el por qué del atraso de la novelística hispanoamericana. Con la conquista nuestros pueblos recibieron un desaliento intelectual, debido a que nuestros ilustres conquistadores estaban más cerca de la Edad Media que de su contemporaneidad.

4.- José Luis Martínez, La expresión nacional, p. 70.
5.- Idem.

Pese a las prohibiciones y las medidas de seguridad tomadas por el rey, hubo, en más de una ocasión, quienes burlaran tal disposición e introdujeran en Hispanoamérica varias novelas de caballería y de picaresca. Sin embargo, pese a que se burlaba la prohibición, era difícil publicarlas y tener más lectores, ya que los libros que se editaban en la Nueva España durante el régimen colonial tenían que estar autorizados por la censura.

Por esta razón, la novela tuvo que recorrer un sendero difícil, similar al de otros países hispanoamericanos, no podemos decir lo mismo de otros géneros, ya que la poesía y el teatro se escribieron y florecieron desde el siglo XVI.

Las obras que se escribieron durante el período colonial, si bien es cierto que no se pueden considerar como novelas, sí pueden considerarse antecedentes de este género: **Los sirgueros de la Virgen sin original pecado** (1620), escrita por Francisco Bramón; **Los infortunios de Alonso Ramírez** (1690), de Carlos de Sigüenza y Góngora; y **Fabiano y Aurelia** (1790), escrita por José González Sánchez.

Acerca de esta última, un juicio sentencia:

Esas novelas carecen de todo mérito. Comienza por una dedicatoria al Dr. Pérez Cancio; sigue la introducción, pequeño cuento sin atractivo alguno, de amores pocos decentes; viene después la novela cuyo argumento es una empalagosa relación de amores livianos, bajo la forma de un lenguaje rebuscado, altisonante, obscuro y pedantesco. 6

Este género literario se apoyó, por así decirlo, apenas en una pobre tradición de escritos semejantes a novelas, ya que como

6.- Ibidem, p. 72.

afirmamos renglones atrás, en la Nueva España sólo existían antecedentes de poesía y teatro.

La novela mexicana nace dentro del período de la independencia en la pluma de don José Joaquín Fernández de Lizardi (1776---1827), más conocido popularmente en el ámbito novelístico por el pseudónimo "El Pensador Mexicano". Puede decirse que novela e independencia nacen juntas y parece que ambas claman al mismo tiempo - libertad, quizá el clamor obedecía a dos libertades distintas, pero México ya no quería depender política y novelísticamente de --- otros países.

2.1.- Novela nacionalista.

El **Periquillo Sarniento** (1816) fue la primera novela que se - escribió en Hispanoamérica, si es verdad que no puede considerarse como una gran obra, sí puede decirse que es una novela importante_ por qué no sólo marcó decisivamente desde su comienzo el carácter_ de la novela, sino porque se fundaron en ella las corrientes capitales de lo que es realmente la literatura mexicana.

Según los enterados en este campo, El **Periquillo** es una obra_ típicamente nacionalista, porque refleja un ambiente colonial nega_ tivo y la inconformidad ante la realidad existente y una urgencia_ de cambio en la sociedad donde predominaban el fanatismo y la igno_ rancia.

Si algo puede tacharse a Lizardi es el lenguaje coloquial y - lleno de alocuciones que usa en su obra, pero si hubiera usado --- otro, es seguro que no habría podido retratar fielmente los cua--- dros de la vida de aquel tiempo, ni lograr que la gente lo leyera_

y comprendiera.

Después de **El Periquillo Sarniento** hubo un paréntesis de tres décadas para que apareciera otra novela, los factores que entorpecieron la continuación y el florecimiento de la narrativa mexicana iniciada por Lizardi fueron muchos y entre ellos están:

La escasa densidad de nuestra cultura, la precaria vida económica de los países y las urgencias de la acción político-social, son las causas de que muchos de nuestros hombres de letras mejor dotados para la labor creadora, lo mismo en el ensayo que en la novela, en el cuento como en la poesía o la crítica, hayan derivado hacia el periodismo. 7

El pistol del diablo (1845-1846) fue la segunda novela que apareció en México escrita por Manuel Payno (1810-1894), la dio a conocer en capítulos por primera vez en la **Revista Científica y Literaria de México**.

Años más tarde publicó **Tardes nubladas** (1871) y ya en el ocaso de su vida **Los bandidos de Río Frío** (1889-1891)

Las obras de este novelista tuvieron buena aceptación y con ella la popularidad merecida, al igual que en el caso de Lizardi.

Pero las ideas principales de ambos son opuestas, mientras Lizardi moraliza Payno entretiene tomando como base la fantasía y lo gra con ello que el lector disfrute la obra con las aventuras de Arturo.

En **Los bandidos de Río Frío** centró su tema en el bandidaje describiendo los asaltos y los crímenes del coronel Yáñez en los caminos de México a Puebla y Veracruz.

Luis G. Inclán (1816-1875) es otro novelista con tendencia nacionalista, cuya obra **Astucia, El jefe de los hermanos de la hoja o Los Charros contrabandistas de la rama** (1865), refleja a través

7.-Pedro Manuel González, Trayectoria de la novela en México, p.36.

de sus páginas el color regional. El principal protagonista es Lorenzo Cabello y su trabajo consiste en el contrabando del tabaco.

En sus personajes están latentes las expresiones propias del lenguaje de la gente del campo.

2.2.- Novela costumbrista.

Los novelistas costumbristas fueron Florencio María del Castillo (1828-1894), Juan Díaz Covarrubias (1837-1869) y José Tomás de Cuéllar (1830-1894).

El primero publicó en 1849 tres novelas: **Amor y desgracia**, **Hasta el cielo** y **Dolores ocultos**.

El segundo escribió dos obras: **La clase media** (1859) y **El Día blo en México** (1860).

El tercero, de acuerdo a la crítica, es el máximo exponente de la novela costumbrista, sus novelas que lo clasifican como tal son **Ensalada de pollos** (1869), **La jamona** y **La Historia de Chucho el Ninfo** (1871), **Baile y cochino** (1886), **La noche buena**, **Los mariditos** y **Los fuereños** (1890).

La Linterna Mágica es el título bajo el cual agrupó 24 de sus novelas, Refleja en ellas los vicios y los defectos de las clases sociales de su época.

Altamirano, respecto a la obra de Florencio opina:

Sus pequeñas y hermosísimas leyendas de amores, son la revelación de su genio y de su carácter. En esas leyendas no se sabe que admirar más, si la belleza acabada de los tipos, o el estudio de los caracteres, o la exquisita ternura que rebose en sus amores, siempre púdicos, siempre elevados, o bien la elegancia y fluidez del estilo, o la verdad de las descripciones, que son como fotografías de la vida en México.

Cada una de sus heroínas es un ángel de bondad y de dulzura...en sus leyendas no se ve una sola de esas mujeres extraviadas, violentas, imperiosas, ultradas por los vicios...

Las heroínas de Florencio son jóvenes virtuosas, apasionadas, melancólicas, con esa melancolía que hace llorar, y no aborrecer al mundo...aman, y sufren y luchan. 8

2.3.- Novela romántica

Los exponentes de este género son: José Rivera y Río y Pedro Castera (1838-1906).

Rivera y Río escribió *Los misterios de San Cosme y Carmen* (1882).

De las dos obras mencionadas, la segunda fue la que alcanzó mayor popularidad. Castera escribió su obra en forma autobiográfica, Carmen, protagonista principal de la novela es una joven de 15 años, al paso del tiempo el amor creció en ambos, y más cuando Carmen se entera que al hombre a quien consideraba un padre verdadero sólo era adoptivo.

Castera, después de un tórrido romance decide casarse, pero descubre que la joven es su hija. Sufre, y en medio de ese sufrimiento la sigue amando; sin embargo se aleja de ella de Cuernavaca retorna a Tacubaya. Allí comprueba la verdadera realidad, Carmen no es su hija, y regresa al lado de su amada para casarse pero esto no se logra pues la encuentra en agonía.

Carmen muere enamorada y su nombre verdadero fue Amanda Fontanés.

2.4- Novela realista.

Los representantes de la novela realista son: Hilarión Frías-

8.-Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas XIII, pp. 35-36.

y Soto (1831-1895) y Emilio Rabasa (1856-1930).

Dentro de este género el primero escribió Vulcano (1882). Emilio Rabasa cuatro obras: *La bola y La gran ciencia* (1887); *El cuarto poder* y *Moneda falsa* (1888).

En esas novelas el autor refiere a unos hombres que protagonizan una revuelta, al no conseguir nada retornan a sus lugares de origen.

2.4.- Novela histórica mexicana.

Es tema dudoso precisar el origen de la novela histórica, quizá se remonta más allá del siglo XVI, lo cierto es que los poetas mucho antes del siglo mencionado, relatan en sus obras hechos sobresalientes de grandes personajes legendarios, dando con ello un atisbo acerca de esta tendencia, tal es el caso de

...la historia de Gyges, que la de Candaulo, la de In taferno y de su mujer, y aquella del arquitecto del tesoro de Rhamsinit, el incesto de Micerino y las galanterías de la hija de Cheops, que construyó una pirámide con el dinero de sus amantes, o son mitos que los antiguos pueblos se transmitieron revestidos con las romancescas galas de la fantasía, o simples historias que la multitud ignorante había desnaturalizado y cuyo verdadero origen oscurecido para siempre. Pero eso era el embrión de la novela histórica. 9

Ahí tenemos el *Poema del mío Cid*, caracterizado como un canto épico, sin embargo, no deja de ser histórico, en la medida de que a través de sus páginas el autor describe las hazañas de un personaje considerado real.

La epopeya evolucionó y surgieron las novelas de caballería, pastoril e histórica.

Los primeros novelistas que cultivaron este género hicieron gala de habilidad para descubrir y describir los episodios de las grandes batallas logrando de esta manera cautivar y entretener al lector.

Así fue como los novelistas de la península ibérica embellecieron las primeras novelas históricas que, como se ha dicho, tuvieron el interés, tanto para el novelista como para el lector, de realizar las hazañas de los héroes.¹⁰

Con el correr de los siglos los novelistas consagraron este género literario y su difusión se propagó en España, Francia e Inglaterra.

Sin duda alguna la novela histórica ha hecho un gran servicio, y por eso se cultiva hoy en casi todos los países civilizados. Su desarrollo en la bellísima forma moderna se debe a Walter Scott, que ha hecho conocer en todo el mundo con sus encantadoras leyendas la historia de su país, antes muy ignorada. El novelista escocés no sólo ha descrito con su pluma mágica los cuadros históricos de su patria, sino también algunos de la historia de Francia.¹¹

Las condiciones apropiadas para el surgimiento y florecimiento de este género las halló en el siglo XIX.

La novela histórica nació a principios del siglo XIX, aproximadamente en la época de la caída de Napoleón. (El Waverley de Walter Scott se publicó en 1814) Desde luego que hay novelas de tema histórico ya en los siglos XVII y XVIII...

A la llamada novela histórica anterior a Walter Scott le falta precisamente lo específico histórico: el derivar de la singularidad histórica de su época la excepcionalidad en la actuación de cada persona...¹²

Pero no hay que confundir la realidad con la fantasía, el co-

10.- María de Jesús Aguado Alvarez, Juan Antonio Mateos y seis de sus novelas históricas, p. 14.

11.- Ignacio Manuel Altamirano, op. cit., p.49.

12.- Georg Lukács, La novela histórica, p. 15.

nocimiento de la historia es fundamental para lograr una buena -- obra histórica, porque ante todo, el novelista es el indicado para "instruir y deleitar" a las masas.

Para lograr el objetivo deseado Altamirano insiste:

En las novelas de costumbres se necesita tan grande dosis de fina observación y de exactitud, como para las novelas históricas se necesitan instrucción y criterio. De otro modo sólo se producirán monstruosidades ridículas. 13

La novela histórica mexicana está basada en múltiples epopeyas nacionales: La Guerra de Independencia, Las guerras civiles, de Reforma, de Intervención, el Imperio de Maximiliano y otras.

Con sobrada razón Altamirano advirtió esta verdad.

¿Acaso en nuestra patria no hay campo vastísimo de que pueden sacar provecho el novelista, el historiador y el poeta para sus leyendas, sus estudios y sus epopeyas o sus dramas? ¡Oh!, si algo es rico en elementos para el literato, es este país. 14

Nuestros escritores han aprovechado los acontecimientos pasados lejanos y recientes y han plasmado en sus obras con gran acierto los episodios grandes que las generaciones nuevas conocen y conocerán.

Justo Sierra O' Railly fue el iniciador de la novela histórica con sus obras *Un año en el hospital de San Lázaro* y *La hija del judío*.

Después siguieron esta misma senda:

Juan Díaz Covarrubias escribió *Gil Gómez el insurgente* o *La hija del médico*; Pascual Almazán, con *Un hereje y un musulmán*; Ma-

13.- Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.* pp. 52-53.

14.- *Ibidem*, pp. 33-34.

nuel Martínez de Castro, con Julia; Juan Antonio Mateos, con El Ce-
rro de las campanas, El sol de mayo, Los insurgentes, Sacerdote y
caudillo y otras; Vicente Riva Palacio, con Calvario y Tabor, Mar-
tín Garatuza, Monja y casada, Virgen y mártir, Las dos emparedadas,
Los piratas del golfo, La vuelta de los muertos, Memorias de un in-
postor, Don Guillón de Lampart, rey de México; Eligio Ancona, con
La cruz y la espada y Los mártires de Anáhuac; Ireneo Paz, con La
pedra del sacrificio, Amor y suplicio, Doña Marina; Flavio A. Pa-
niagua, con Lágrimas de corazón, Una rosa y dos espinas, Florinda;
Enrique de Olvarría y Ferrari, con Episodios históricos mexicanos;
Gregorio Pérez, con El ahorcado de 1843; Jesús Ecház, con El pala-
dín extranjero y La envenenadora; Ignacio Manuel Altamirano, con -
Clemencia y El Zarco, a este novelista y a su segunda obra les de-
dico mi trabajo.

2.5.- Altamirano.

La presencia de Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) en la --
historia literaria, política y periodística durante la segunda mi-
tad del siglo XIX mexicano ocupa un lugar importante. Por ahora --
nuestra intención es solamente resaltar los pasajes de mayor tras-
cendencia en la vida de este personaje ilustre.

Por su calidad humana es la figura central dentro del campo -
literario y de la que México se enorgullece. Durante su niñez y su
juventud conoció el hambre y la pobreza, pero venció todos los obs-
táculos que encontró en su camino y llegó a la meta que se fijó.

Su ambición de saber lo llevó primero al famoso y prestigiado
Instituto Científico y Literario del Estado de México, con sede en

Toluca, y después al Colegio Nacional de San Juan de Letrán, en la ciudad de México. En aquél, Altamirano tuvo por maestro a Ignacio Ramfrez.

Dos años después de estudiar en el Instituto Científico se -- inició como poeta, respecto a su primer "poema" el investigador -- Ruiz Meza opinó:

En aquel año de 1851 nace para las letras de México el poeta Ignacio Manuel Altamirano. El Instituto festejaba la apertura de algunos talleres, entre ellos el de Tipografía, cuando el extraordinario alumno de municipalidad declamaba dos poemas - de su cosecha.

Con placer c6lico
lleno de júbilo
a ti mi cántico
dedicaré
Mi pobre música
mi lira trémula
pero solícito
hoy pulsaré.

Como una lámpara
que en noche lóbrega
alumbra mágica
la oscuridad.
Así tu dádiva
fuiste de altísimo
para la América
felicidad...15

Este primer bréndis de Altamirano es a la vez su primer intento de versificación.

Estos versos están dedicados a don Mariano Riva Palacio, gobernador del Estado de México en aquella época por haber ordenado que se le devolviera un poema a Altamirano que lo había extraviado.

Para escribir estos versos Altamirano siguió el modelo de --- aquel poema cuyo título es "El galán inc6gnito".

Virgen bellísima
de rostro cónico
que en blancas sábanas
durmiendo estás,
despierta y oyeme
y entre mis cánticos
suspiros prófugos
escucharás. 16

Al año siguiente, Altamirano "borró colegiatura" porque no tu
vo lo necesario para cubrir las cuotas de sus estudios.

Pobre, desvalido, sin amparo, refugióse en un cole-
gio particular, que tenía en Toluca en esa época don
Miguel Domínguez, donde en cambio de la clase de fran-
cés que daba a los alumnos, le proporcionaban alimen-
to y un techo hospitalario. 17

Entre 1854 y 1855 vivió en Cuautla y Yauztepec, allí escribió
sus poemas "Las abejas" y aquí "Los naranjos". Su estancia en es-
tos dos pueblos le permitió conocer a Carmen, su primer amor. En
1858 -no se sabe si ella murió en este año-, en prueba de su amor
le dedicó un poema. 18

Durante dos años trabajó en la hacienda de Santa Inés, cuyo
propietario fue don Luis Rovalo, patrón y a la vez protector de Al-
tamirano. Reafirmando su estancia en este lugar agradece el favor
que le brindó el señor Rovalo.

Dos años de mi vida laboriosa y llena de extrañas-
vicisitudes, pero siempre honrada y digna...

Allí vivió nuestro protector y amigo venerable; --
allí nos alentó en nuestra carrera llena de dificulta-
des; allí nos ofreció su apoyo que jamás nos faltó --
hasta la conclusión de nuestros estudios; allí por úl-
timo, lo hemos visto alentando con su palabra, su --
ejemplo y su filantropía a los trabajadores que en --
Santa Inés se consagraban a su dura tarea, satisfie-
chos y felices. 19

16.- Ignacio Manuel Altamirano, op. cit. p. 422.

17.- Ibidem, p. 448.

18.- Cf. Ignacio Manuel Altamirano, "En la muerte de Carmen" en Obras comple-
tas VI, pp. 54-57.

19.- Ignacio M. Altamirano, Obras completas I, p. 449.

En 1857 concluyeron las sesiones del Congreso Constituyente, Altamirano daba término a sus estudios de Derecho y pronunció su primer discurso.

Al triunfo de la Guerra de Reforma fue electo diputado al Congreso Federal, en julio interviene en la Cámara de Diputados con su discurso famoso "Contra la amnistía" al discutirse un proyecto de Ley de Amnistía.

Durante los años de 1863 y 1867 peleó con el mismo éxito en las tribunas parlamentarias que en los campos de batalla, con el grado de coronel, y bajo las órdenes del general Riva Palacio, luchó incansablemente contra la intervención francesa y se le conoce como el héroe del Cimatarío por su participación valiosa durante el sitio de Querétaro.

Este es un testimonio de su valentía por la causa del país.

El C. General Vicente Riva Palacio
Certifico en toda forma por constarme oficialmente, que el señor Ignacio Manuel Altamirano no permaneció un solo instante en lugares ocupados por el enemigo de la República durante la guerra contra la Intervención y el Imperio, sino prestó en todo ese tiempo muy importantes servicios a la causa de la patria --- siendo uno de sus más leales decididos defensores, ya sea en la División del Sur, ya en la que estaba a mis órdenes en el Estado de México, habiéndole yo confiado el mando de una Brigada.

Además me consta que en 1866 hizo con éxito la campaña de la Tierra Caliente y en 1867 asistió con las fuerzas que yo mandaba al sitio de Querétaro y ante esta capital.

Y para los usos que le convengan extiendo el presente en México a 14 de noviembre de 1868.20

Benito Juárez ordenó por escrito que se le pagará su sueldo íntegro atrasado. A partir de este año y hasta 1889 se dedicó de lleno a cultivar y a promover el cultivo de las letras.

En 1869 fundó la revista El Renacimiento junto con Gonzalo A. Esteva, esta fuente de información, desde el primer número de su publicación fue, por así decirlo, un centro de reunión a la conciliación ideológica.

Altamirano invitó a todos los escritores sin distinción de clase ni credo a participar en dicha revista y olvidar de esa manera, los rencores recientes en las tribunas y en los campos de batalla. Su voz fue escuchada con agrado y después acogida abiertamente. Al lograr la convivencia se pudo impulsar el progreso de la literatura en México.

En El Renacimiento colaboraron los escritores de mayor fama, entre ellos: Isabel Prieto de Landázuri, Gertrudis Tenorio Zavala, Manuel Payno, Manuel María de Zamacona, Alfredo Chavero, Pedro Santacilia, Juan Clemente Zenea, José Tomás de Cuéllar, Santiago Sierra, Eligio Ancona.

Durante más de dos décadas Altamirano emprendió una actividad asombrosa, además de su labor literaria colaboró en revistas y periódicos. Desempeñó diversos cargos públicos: Fiscal, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Procurador General de la Nación, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, Recomendó la creación de la Escuela Normal y otras que fueron de gran importancia para los mexicanos.

Con sus ideales de hombre docto sentó las bases doctrinales para la creación de una literatura netamente nacional, su esfuerzo fue fructífero y a la vez modelo de los jóvenes escritores.

Su reputación inmaculada, crecía más y más, en todos los ámbitos de la República. Retirado del ejército. Volvió a tomar la pluma, agrupó a su derredor a -

todos los literatos distinguidos del país, impulsó a los jóvenes escritores, fundó periódicos literarios, inauguró las veladas públicas, ayudó a sostener el "Liceo Hidalgo", y dio vida al gran movimiento literario de 1868, que secundaron todos los escritores republicanos, y que marcó a la juventud la gran senda que actualmente sigue. 21

Altamirano fue maestro durante veinte años y vio florecer varias generaciones, la literatura alcanzó un gran desarrollo, estos valores le permiten seguir vigente, las letras le deben gloria y fama.

El maestro y sus discípulos reflejaron en sus obras el colorido y la vida cotidianas de México, las costumbres, las fiestas, el curso de nuestros ríos así como la descripción de la naturaleza.

Esta tendencia propuesta por Altamirano, era para identificar nos, pero además para defendernos en el extranjero de lo que realmente somos y valemos, México no era una nación de barbarie como se le acusaba por la ejecución de Maximiliano.

En fin, el progreso de las letras en México no puede ser más favorable, y damos por ello gracias al cielo, que nos permite una ocasión de vindicar a nuestra querida patria de la acusación de barbarie con que -- han pretendido infamarla los escritores franceses, -- que en su rabioso despecho quieren deturpar al noble pueblo a quien no pudieron vencer los ejércitos de su nación. 22

Con su visión propia dentro de las letras, vio como enemigos a los imitadores serviles, los adornos y la exageración, reflejó en sus obras la belleza del paisaje mexicano, retratando sin imitación a otros, nuestras montañas y aldeas así como nuestros episodios épicos que aún no han sido incorporados del todo a la poesía

21.- Fernando Tola de Habich, op. cit. pról. XXVII.

22.- Ibidem, pról. XXXIII.

y a la novela.

El 13 de junio de 1889 fue nombrado Cónsul general de México en España, el 5 de agosto sus amigos y sus discípulos del Liceo Mexicano le dieron una despedida literaria inolvidable, nadie pensó que este adiós iba a ser eterno. El 21 del mismo mes Altamirano --partió para Europa bajo la mirada de numerosas personas, amigos, familiares y gente humilde que le dio el abrazo de despedida.

El maestro salió de México ya enfermo en compañía de su esposa Margarita, en el puerto de Veracruz vio por última vez al país que tanto quiso y defendió. Murió este gran nombre en San Remo, --Italia, el 13 de febrero de 1893.

2.6.- El Zarco

En 1885, Ignacio Manuel Altamirano era miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, dicha Sociedad ocupaba el mismo lugar que perteneció al Hospital de Terceros de San Francisco.

Después de cumplir con la tarea magisterial se dedicaba a las labores literarias, entre ellas, la continuación de El Zarco.

Solía dedicarse, en un cuarto que daba al callejón de Betlemitas, a sus trabajos literarios... Sentado ante la añosa mesa llena de papeles y libros, en desorden la endrina y lacia cabellera, humeando en la sinistramano el eterno cigarrillo, trazaba con la ---diestra, firme, serena, los últimos renglones del duodécimo capítulo de El Zarco. 23

El maestro, hombre de gran cultura, sin ser supersticioso, --sin embargo le temía el número 13.

Concluido el capítulo XII de su novela, Altamirano lanzó un suspiro de alivio, se puso en pie y dijo:

23.- Carlos González Peña, Claridad en la lejanía, p. 156.

-Oiga usted, hijo, vámonos a dar una vuelta a la Alameda, porque ya llegó el momento de comenzar el capítulo XIII, y yo no lo comienzo.. yo sé lo que le digo, Gonzalitos; vámonos. 24

Gonzalitos era el discípulo distinguido del maestro, y no era otro sino el admirable historiador Luis González Obregón.

Ambos salieron a dar la vuelta a la Alameda para distraerse y relajarse un poco.

Llegaban maestro y discípulo a la esquina de las calles de San Andrés y Santa Isabel; trasponían apenas, como quien dice, los términos del edificio, cuando les dio alcance Alejandro, el mozo de la ilustre Corporación, mozo a quien por otro nombre llamábasele "Inmaculado". 25

Sorprendidos los paseantes detuvieron sus pasos al ver llegar al mozo junto a ellos, y el maestro lo interrogó.

-¿Qué pasa, Inmaculado?
-¡Señor, señor, pues se ha caído el techo sobre el escritorio en que usted hace un momento trabajaba. 26

El miedo al número 13 y este acontecimiento hicieron que Altamirano dejara pendiente El Zarco por varios meses.

En 1886, en las sesiones del Liceo Hidalgo, el maestro leyó los doce capítulos de su novela, y desde el principio logró llamar la atención de los concurrentes.

Es posible que Altamirano, después de escribir los primeros capítulos de su obra, haya trabajado en ella con miras a darle conclusión. Pero la novela tuvo término gracias a un apuro económico que tuvo.

Una tarde de febrero de 1887, caminaba triste y solitario por

24.- Carlos González Peña, op. cit., p. 157.

25.- Ibidem, 158.

26.- Idem.

la calle 5 de mayo, la proximidad del santo de su esposa Margarita lo tenía en esta situación, porque carecía de dinero y no podía obsequiarle nada.

De suerte encontró a su amigo Francisco Sosa y le enteró de su problema. Conversaron un rato y se despidieron.

Con pasos vacilantes el maestro se dirigió rumbo a las Rejas de la Concepción, mientras que Sosa se encaminó hacia la Catedral, pensando quizá en ayudar a su amigo.

De pronto llegó a la librería de Balleescá y éste se hallaba en la puerta, lo saludo y

refirió el caso de aquel distinguidísimo, pero a la sazón impedido a dar a su mujer, la ejemplar señora doña Margarita Pérez Gavilán, amable prenda de ternura conyugal. 27

El editor reflexionó y al momento pensó enviar dinero, pero como conocía a Altamirano, se aventuró a preguntarle a Sosa acerca de un posible original.

- ¡Hombre, sí, atina usted! Cabalmente Nacho ha leído en el Liceo Hidalgo varios capítulos de una novela que tiene incompleta: El Zarco. 28

El negocio quedó planteado sobre la posibilidad de adquirir la novela, Sosa fue en busca de su amigo para darle la noticia. Y mientras Francisco ultimaba los detalles del negocio con Balleescá, Altamirano concluía su obra.

Y, a vuelta de pocas horas, el trato quedó cerrado: Balleescá adquiriría EL ZARCO por la enorme, por la imponderable, por la fantástica suma de... doscientos pesos. 29

27.- Ibidem, p. 160.

28.- Idem.

29.- Ibidem, pp. 160-161.

Gracias a este incidente -de dar un regalo a su esposa-, Altamirano escribió el capítulo XIII de su obra y por tanto la conclusión de su novela en abril de 1888.

El maestro no es un escritor especializado en obras con tema histórico, como tal sólo contribuye con dos novelas de esta tendencia. En El Zarco define con claridad los hechos y las situaciones reales, resalta el valor que merece o desmerece cada personaje.

Enfocado desde el punto de vista histórico, esta obra presenta un rescate valioso respecto a su tema, a través de las páginas el autor nos muestra los episodios de la vida mexicana ocurridos en el estado de Morelos entre 1861 y 1863, cuando los bandidos, amparados por la guerra civil atropellaron a los habitantes de la comarca de Yautepec.

El principal cabecilla de los bandoleros fue Salomé Placencia, más conocido en el mundo del hampa con el sobrenombre de el "Zarco", por el color de sus ojos.

Los forajidos, al mando de este jefe plagiaron y asesinaron a muchos hacendados y se adueñaron de varias poblaciones, y desde aquí lanzaron sus constantes ataques para dominar la situación.

Las versiones acerca de este cabecilla respecto a su comportamiento son contradictorias, unas afirman que fue audaz y valiente, otras todo lo contrario.

Considerando las diversas fuentes consultadas, se puede afirmar que el "Zarco" siempre actuó de acuerdo a las circunstancias, porque en Yautepec obtuvimos algunas versiones que en efecto Salomé Placencia, aparte de ser valiente, protegió y hasta les dio dinero a los pobres. En Tepoztlán recogimos versiones totalmente con

trarias, nuestro informante retomó los hechos del 22 de febrero de 1862, cuando los bandidos, dirigidos por este jefe hicieron una masacre en contra de varios tepoztecos.

Durante varios años el bandolerismo asoló sin piedad la comarca de Yautepec. Y si bien es cierto que el "Zarco" asaltaba y plagiaba a los hacendados para sembrar el terror, también es cierto que hubo hombres amantes de la paz social que lucharon contra el bandidaje.

La tarea que emprenden Martín Sánchez y Nicolás resulta un mensaje de conciencia para el bienestar del país, este mensaje es una manifestación clara de la preocupación del indígena y del mestizo.

Altamirano, en un afán por justificar el valor de los hombres de campo, se ufana en resaltar su sentir y su valer, y su presencia en la lucha por el bien de todos los mexicanos.

Los buenos y los valientes son el indígena y el mestizo, son ellos quienes desempeñan el papel de justicieros y finalmente, vencen y exterminan al villano, esto es al bandidaje.

Esta exaltación que hace Altamirano de Nicolás y Martín Sánchez reflejan su conciencia y su valor humanos hacia el bienestar del país, por ahora basta recordar su participación en varias bataallas.

El contraste que encontramos entre Valle y Flores en Clemencia, es el mismo entre el herrero y el bandido en El Zarco, Nicolás, el indígena despreciado es un hombre honrado, valioso y valeroso, las cualidades físicas del "Zarco" son opacadas porque es un bandido.

Sucede lo mismo con Flores, atractivo y seductor, pero por encima de sus cualidades físicas varoniles estaba la lealtad y la valentía de Valle. Aquél un traidor, éste un soldado cabal.

Altamirano ha hecho en *El Zarco*, en su afán por -- fortalecer la mexicanidad, un alegato en favor del indio y del mestizo, alegato apasionado de su raza, de su propio corazón. Pero para que esta su imparcialidad parezca irrefutable, tiene que ser apuntalada firmemente, y ese puntal es la historia científica; utiliza entonces los hechos de manera que puedan corroborarse, que den a su relato una mayor autenticidad.

30.

El argumento de la novela, a nuestro juicio es verosímil, los personajes, tanto por su vestimenta cuanto por su temperamento sí responden a la época.

El Zarco, leído o estudiado desde cualquier perspectiva y por todo lo valioso que contiene, continúa y continuará siendo un clásico dentro de la literatura mexicana.

Pantitlán, D.F.
octubre del 89.

30.- Clementina Díaz y de Ovando, "La visión histórica de Ignacio Manuel Altamirano", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, p. 48.

CAPÍTULO 3

EL ORIGEN DE LOS PLATEADOS

A través de los años, y aún más después de la segunda mitad del siglo XIX, el bandolerismo en México cobró auge hasta provocar un desequilibrio para el país y con ello estancar por algunas décadas su marcha hacia el progreso.

El resultado de este desorden se originó principalmente dentro del ejército, y aumentó al paso del tiempo cuando los jefes militares se mezclaron de lleno en las acciones políticas persiguiendo puestos más altos. Este proceder dejó al descubierto su ambición verdadera al disputar sólo ascensos.

De los muchos problemas que enfrentaron los ámbitos político y militar, algunos les dieron solución pero en menor grado, ya que la inseguridad y el descontento siguieron imperando cotidianamente en todo el país.

Los bandoleros quedaron como herencia del desorden de once años de lucha por la independencia. Claro que debía distinguirse entre bandoleros y bandoleros. Los había buenos, idealizados por el pueblo, como los contrabandistas del tabaco que desafiaban un gobierno poco popular. En cambio había gavillas de desertores, trabajadores temporales sin empleo y criminales que formaban bandas que asolaban los caminos, asaltaban diligencias, o caían periódicamente sobre las grandes haciendas, cuyos dueños se veían precisados a entregar dinero. La confusión era tal que en ocasiones los mismos bandidos se pusieron al servicio del gobierno para combatir al bandolerismo. 31

Los bandoleros que existieron durante la primera mitad del siglo XIX de alguna forma heredaron la delincuencia a los bandidos

31.- Ignacio Bernal, Historia general de México, t. 2. pp. 792-793.

que vivieron en la segunda mitad del siglo mencionado. Por ahora - nos ocuparemos sólo de los bandidos que asolaron la comarca de Yau-tepec, en particular de los famosos plateados y de los jefes más - renombrados.

Oralmente hay varias versiones acerca de su existencia de estos bandidos, pero en cuanto a su origen verdadero hay una laguna enorme. De los muchos comentarios que hay al respecto, el más autorizado es éste.

Y ¿qué pensar del vandalismo de los "Plateados"? - ¿No es verdad que en los distritos de Cuautla y Cuernavaca son esos plateados más de dos mil hombres, una verdadera entidad temible? ¿No es verdad que las ricas haciendas de azúcar, que tanto y tanto producen - esos distritos, están todas arruinadas; causando con esta ruina un perjuicio incalculable en la agricultura mexicana, en la industria, y lanzando a la miseria a millares de familias jornaleras? 32

En cuanto al origen de los plateados Popoca Palacios opina:

Aquellos que habían sido trabajadores de las haciendas de Morelos-, tercer distrito de México entonces- no se conformaron con volver a sus primitivas ocupaciones; se habían acostumbrado a la vida agitada de guerrillero, habían cobrado a las buenas armas, al buen caballo y a los latrocinios y en consecuencia, muchos de aquellos quedaron en armas con sus respectivos jefes, dedicándose al bandidaje. 33

Otro comentario afirma:

Los plateados eran viejos soldados que durante las pasadas revoluciones, habían servido en las filas de uno y otro partido, principalmente en el movimiento - iniciado por D. Juan Álvarez en Ayutla de 1855, pero que al consumarse las ideas de la Revolución, no qui-

32.- Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas I, p. 75.

33.- Lamberto Popoca Palacios, Historia del bandalismo en el Estado de Morelos, p. 6.

Para el presente trabajo, todos los textos transcritos de la obra de Popoca Palacios y de los cuatro periódicos de la época, se respetaron su escritura original, excepto la acentuación y las erratas evidentes.

sieron dedicarse al trabajo y ávidos de oro y de placeres, sin poderlos conseguir de una manera lícita y honrada, se agruparon en torno a un hombre valiente y decidido, astuto e inteligente, que los llevó a la vida de aventura, de robo, de crímenes, de asesinatos, haciéndose pronto temer de los habitantes de la región donde operaban. 34

Popoca Palacios nos remite al año y los nombres de los primeros jefes plateados.

Al terminar el primer tercio del siglo pasado, radicaban en el Estado de Morelos dos terribles bandidos que cometieron un sinnúmero de depredaciones, Fidemia el "Zarco" y Elias Guadarrama, este último avocinado en el pueblo de Jantetelco del hoy Distrito de Jonacatepec...35

De acuerdo a la versión de Popoca Palacios, Fidemia y Elias fueron los primeros jefes plateados que existieron en aquel lugar, ambos, sin duda dieron comienzo el bandidaje organizado y con el correr del tiempo cobró fuerza y se tornó más terrible y sanguinario.

Fidemia el Zarco fue el padre y el maestro de dos de aquellos terribles plateados de 1860, Felipe "El Zarco" y Severo "El Zarco", siendo este último, fusilado en la plaza de Cuernavaca, después de tantos asaltos, raptos y asesinatos que cometió.

Felipe "El Zarco" era un Dandy de los plateados, "un Chucho el Roto". 36.

En un principio reclutaron a muchos jóvenes con el pretexto de ser comerciantes de tabaco, recorriendo los estados de Morelos, Puebla y Veracruz. Pero el verdadero plan de trabajo fue otro, y de esta forma, desde los primeros viajes que realizaron cometieron muchos asaltos y asesinatos en los caminos y en los pueblos donde llegaban.

34.- Aniceto Villamar, Apuntes biográficos de Don José Guadalupe Rojas, p. 22.

35.- Lamberto Popoca Palacios, op. cit. p. 33.

36.- Ibidem, pp. 34-35.

Se adueñaban de todo, muladas, caballadas, y lo peor compraban con obsequios a las autoridades encargadas de controlar la venta del tabaco haciéndose pasar por comerciantes honrados.

Cuando el comercio no les redituaba ganancias buenas secuestraban a los hacendados con cualquier pretexto, después exigían a sus familiares sumas considerables de dinero a cambio de su libertad.

De acuerdo a los hechos delictivos que cometieron los hermanos Felipe y Severo, podemos ver que actuaron con más inteligencia que el padre.

Felipe supo "trabajar" con audacia haciendo amistad con personas acomodadas, y cuando se confiaban las hacía caer en manos de sus compañeros para plagiarlas y explotarlas, en cada "golpe" que dio siempre obtuvo utilidades buenas.

En 1861 triunfó la Guerra de Reforma y Juárez retornó a la capital y ocupó la presidencia, su gobierno no dispuso de recursos económicos para sostener un ejército numeroso, y como buen ciudadano, se limitó a darles las gracias a todos aquellos voluntarios -- que habían defendido la patria. Por esta decisión hubo una gran inconfornidad.

Todos aquellos descontentos pasaron a engrosar las filas de los bandoleros que eran conducidas por los discípulos de los hermanos "Zarco", que eran audaces y sanguinarios y de lleno se dedicaron al bandidaje, en sus fechorías fueron más terribles que sus -- maestros, jamás tuvieron compasión para con sus víctimas, antes de ejecutarlas las martirizaban sin piedad.

Salomé Placencia y Silvestre Rojas fueron los seguidores de Felipe y Severo, y por consiguiente los jefes principales de aquellos bandoleros. Audaz, valiente y arrojado era el primero.

Seguían en segundo orden otros muchos, como José - Mondragón, Epifanio Portillo, Pablo Rodríguez, Juan - Pliego (a) "Joyaipa", Pantaleón Cerezo, Epitacio Vivas, Juan Perna (a) "El Chintete), Francisco Villa, Ignacio Rodríguez (a) "El mosco", Pablo Amado, Manuel Michaca, José Cortés, "El Coyote", Zacacoaxtle, "Cara de Plana" y otros muchos más. 37

Cegados por la ambición de la riqueza jamás tuvieron motivos para apartarse del mal camino que habían tomado, eran plagarios sin rival, y como tales que eran, no sólo comerciaron con los hombres ricos, sino también con las mujeres jóvenes y bonitas. Aquellos, al pasar de un propietario a otro ascendía su precio, éstas, todo lo contrario y finalmente terminaban regalándolas, la compra-venta del ser humano fue uno de sus principales negocios.

Los fueron los grupos que sembraron el terror y el espanto. Los que estaban a las órdenes de "El Zarco", con cuyo nombre titula una de sus narraciones el maestro D. Manuel Altamirano, y los comandados por Silvestre Rojas, éste operaba en Jantetelco y sus inmediaciones. "El Zarco" en Yautepéc. 38

Los jefes y sus cuadrillas respectivas tenían la mente desquiciada y la sangre envenenada, lejos de retornar a sus lugares de origen y dedicarse a la agricultura, hicieron correr más sangre, de campesinos humildes y honrados, se convirtieron en ladrones sanguinarios sedientos de riqueza, poder y mujeres.

Los habitantes de aquella comarca temblaban de miedo al tener conocimiento de la proximidad de los plateados porque su ferocidad

37.- Ibidem, pp. 7 y 35.

38.- Ariceto Villamar, op. cit. p.22.

estaba por encima de los valores humanos. Los federales, ocupados en combatir a los reaccionarios se vieron imposibilitados para perseguir a estas gavillas tanto por su número cuanto por su buen armamento.

Sus tácticas para los ataques fueron las emboscadas y los "albazos", andaban siempre bien armados y forrados de plata".

Vestían trajes de la época, sombreros de anchas alas con la copa recogida y guarnecidos de ricos galones de oro, chaquetilla de fina gamuza con vistosos alamares, chaleco bajo de terciopelo que cruzaban con gruesas leontinas de oro macizo, pantalonerías de cuero con dos o tres botonaduras de plata, calzaban bien y usaban espuelas de plata... Los frenos eran resguardados con finos chapetones de plata y la cabezada y la teja de la silla también eran revestidos de planchas de plata...39

El sobrenombre con que los conoció la historia y la leyenda de los "Plateados" es muy merecido.

Cada jefe actuaba por su cuenta, pero cuando fue necesario se unieron para combinar sus fuerzas en sus ataques, todos y sin excepción de ningún jefe, obedecieron y respetaron como único jefe supremo a Salomé Placencia.

Pantitlán, D.F.
abril del 89.

CAPÍTULO 4

EL ZARCO: NOVELA HISTÓRICA

Al finalizar la Guerra de Reforma los problemas políticos --- amainaron un poco, el presidente Juárez y su gobierno trabajaron para cristalizar los planes que México necesitaba para su desarrollo.

Pero el descontento político del partido vencido surgió de nuevo y con él los pronunciamientos hasta desencadenar la despreciable Guerra de Intervención.

El gobierno de Juárez tomó las medidas necesarias y reconcentró las fuerzas federales para la defensa, esta precaución dio lugar a que muchas poblaciones del estado de Morelos quedaran defendidas solo por soldados voluntarios.

Esta oportunidad fue aprovechada por los jefes reaccionarios y los jefes plateados para aumentar más el desorden que imperaba en el país. Las fechorías que cometieron estos bandidos nos da --- cuenta Altamirano en su obra intitulada *El Zarco*.

El libro, aparte de ser ameno e interesante por su valor histórico, exalta el lenguaje y las costumbres de aquella época.

El Zarco es una novela histórica ya que...dos de sus personajes principales existieron y sus desmanes e incursiones aparecen en los periódicos de la época: el jefe de los "Plateados", el "Zarco" es una mezcla de Salomé Placencia y de sus seguidores Felipe y Severo; y Martín Sánchez fue el nombre real del valiente perseguidor de los bandidos. 40

José Luis Martínez refuerza esta afirmación. En el capítulo anterior vimos que Salomé Placencia y Silvestre Rojas fueron los

jefes principales seguidores de Felipe y Severo.

Sin embargo, Altamirano en su obra, nos da una visión diferente al respecto, nos presenta al "Zarco" y a Salomé no como a una misma persona, sino dos distintas. Esto lo podemos comprobar cuando Manuela le preguntó al "Zarco" quienes eran los hombres que les -- gritaban cuando llegaron a Xochimancas.

- ¡Ah!-contestó éste- son mis mejores amigos, mis -
compañeros, los jefes...Félix Palo Seco, Juan Linares,
El Tigre, el Coyote, y ese gúerito que se levanta es
el principal..., es Salomé.
-¿Salomé Placencia?
-El mismo. 41

Aniceto Villar afirma que el "Zarco" y Salomé Placencia es -- una misma persona. 42

Carece de importancia que el Zarco sea Salomé Placencia, Severo "el Zarco", o alguno de los otros plateados; el mérito de Altamirano es haber creado un tipo que responde a la realidad de otros semejantes de su tiempo; por lo mismo, no importan las "deformaciones" que sufre el plateado; tampoco importa que su imparcialidad se haya venido abajo; pues el genio poético de Altamirano hace que los hechos en los cuales pretendió apoyar su alegato, los interprete con su propio sentir y pensar como ocurre siempre en la obra literaria auténtica, de manera que al elevarlos a categoría artística los potencia, muestra su realidad verdadera y da así su personal, subjetiva visión histórica. 43

Apoyado por los datos que nos proporciona Altamirano y los poéticos de la época, confrontaré hasta donde me sea posible la vida de Salomé Placencia relacionándola con la realidad. No es mi intención hacer una biografía de este bandido, pero sí aportar algunos datos verídicos acerca de su existencia, sus amores, sus pla--

41.- Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas IV, p. 191.

42.- Cf. notas de pie de página Nos. 38 y 45.

43.- Clementina Díaz y de Ovando, op. cit. p. 53.

gios, sus crímenes y su muerte.

Empezaremos viendo, antes que nada, el origen y la semblanza del gran jefe plateado. Respecto a su origen y semblanza hay varias versiones orales, aquí citaremos sólo dos escritas.

Salomé Placencia era oriundo de Yautepec, de complexión robusta, alto, fornido, color blanco o güero, y lampiño completamente; vestía sencillamente en comparación de sus demás compañeros y subalternos...No lo inclinaba la miseria al robo, pues era hombre de recursos pecuniarios; era de buena familia emparentada con la mejor sociedad de Yautepec. 44

Salomé o "El Zarco" era hombre valiente y astuto.. ¿Su aspecto? Alto, piel blanca, bronceada por el sol, ojos zarcos y dulces, de allí su nombre de "El Zarco" ceja poblada y negra, frente despejada, nariz afilada y recta, boca pequeña, bigote delgado y aseado, en conjunto era de rostro hermoso. 45

Salomé tuvo un hermano, hombre de bien al igual que él en un principio.

Eugenio Placencia era hombre honrado, muchos años sirvió de mozo de estribo en la hacienda de Coahuixtla. A la separación del administrador señor Cardona que pasó a encargarse de la hacienda de Mazatepec, Placencia no quiso seguirlo radicándose en Cuautla.46

En su juventud ambos hermanos se dedicaron al trabajo honesto, uno al cultivo de la tierra, mozo en una hacienda el otro. Tentados por la ambición del dinero, fueron víctimas fáciles de las aventuras delictivas, es posible que hayan actuado juntos, pero a través de estas páginas, como lo veremos más adelante, sólo en una ocasión se unieron para cometer sus atrocidades.

La vida delictiva de Salomé Placencia empezó en marzo de 1859

44.- Lamberto Popoca Palacios, op. cit. p. 12.

45.- Aniceto Villamar, op. cit. p. 22.

46.- Pablo Robles, Los plateados de tierra caliente, p. 124.

cuando planeó y ejecutó su primer robo y mató a cinco ganaderos de Yautepec en el rancho de San Felipe, cerca de Tucumán, que retornaban de Iguala después de realizar una de las ventas de su ganado.- Aquellos cinco comerciantes traían muchas bolsas con dinero, razón que motivó al jefe plateado a asesinarlos.

Una vez que las tuvo, hizo cuidadosamente dos bultos, pues serían más de tres mil pesos...Montó en su caballo, cruzó la pierna sobre la silla y se puso a cargar pacientemente su escopeta y sus pistolas. Se alejó por fin de aquel lugar tirando del cubrestante al caballo en que había cargado su botín, y diciendo al pasar junto de aquellos heridos o muertos:-Me llevo un caballo, si alguno de ustedes vive, reclámase lo a Salomé Placencia. 47

Desde un principio Salomé demostró su audacia, su valentía y su crueldad al vencer y asesinar a sus cinco oponentes sin necesidad de ayuda. Por la forma que obró en contra de aquellos ganaderos varios habitantes de Yautepec aún recuerdan ese suceso.

Ávido de poder y riqueza ingresó en breve a las filas guerrilleras, algunas veces luchando en favor del país, o atacando a los defensores otras, pero siempre sobresalió en los combates por su valor y temeridad.

Salomé Placencia, quien como guerrillero, y en la toma de Cuautla el 8 de junio de 1860, a las 5 p. m., por las fuerzas liberales fue el primero que con un grupo de quince de los suyos, asaltó las trincheras de la calle real, sobre los disparos de la artillería y entre una nube de fuego que los querían contener. 48

Ante tal empuje los reaccionarios se vieron obligados a capitular, hubo muchos heridos y muertos y los demás aprovecharon la confusión para huir.

47.- Lamberto Popoca Palacios, op. cit. p. 11.

48.- Ibidem, p. 7.

Su fama de valiente lo hizo ser respetado y temido entre los hacendados y sus demás enemigos, sus robos y plagios le rindieron buenos dividendos y en poco tiempo su situación económica aumentó y rivalizó con la de los más ricos de Yautepec.

El jefe plateado, como todo ser humano, tuvo también compañera, ésta fue originaria de la hacienda de Oacalco.

Bellísima joven que llevaba el nombre de Homobona-Merelo, contaba, apenas, unos diez y siete años. Era alta, esbelta y flexible como las palmas del desierto; rubia como las vírgenes de Rafael. Sus cabellos parecían de oro, sus ojos grandes y rasgados, su nariz perfecta, su rostro ovalado, y sus labios carmíneos, como la flor del granado. Todo su conjunto era hermoso y atractivo. 49

Los hombres de los pueblos cercanos se la disputaban, pero fue Eufemio Ávalos, purgador de la hacienda de Atlilhuayán quien logró en un principio, mediante cartas amorosas y obsequios tener citas con ella.

Después de unos meses de relaciones amorosas Homobona despreció a Ávalos, éste agotó todos sus recursos para convencerla a aceptar el matrimonio. Obligado por las circunstancias contrató los servicios de Salomé para que la robara, pagándole por este trabajo cien pesos.

Acompañado por dos plateados, llegó una tarde hasta la casa de Homobona y le platicó el motivo de su visita. Desde este momento el jefe quedó fascinado por la belleza de la joven.

Aventajando a Eufemio por sus cualidades físicas varoniles, logró conquistar a la rubia con pocas palabras y en breve tiempo. La verdad, Homobona jamás estuvo enamorada del purgador.

Tiempo después la madre de la joven se enteró de las relaciones de su hija con Salomé y aprobó aquella decisión. Ambas acordaron que la determinación era para salvarla de Eufemio y de los demás plateados.

Señora, le doy mi palabra de hombre que nada le pasará a su hija; pero quiero salvarla de otros que vendrán aquí sin que yo lo sepa, pues los míos la respetarán. Me ha simpatizado y la amo, pero a nada la obligaré si ella no puede quererme.

-Haga usted lo que guste. Llévela y sálvela, confío en su palabra.

-Sí, vamos-agregó Homobona-lléveme usted donde esté segura. 50

Salomé no robó a la muchacha, sino que ella se fue con él por amor. Días más tarde, cuando encontró a Eufemio, lo primero que hizo fue devolverle el dinero que le había dado por adelantado.

Se ignora a ciencia cierta cuantos hijos tuvo esta pareja, pero sí hay pruebas que al menos procreó uno, porque un día que hubo fiesta en Atlihuayán

dejó a los suyos en el cerro, y se bajó solo a la hacienda; llegó a su casa, montó en la cabeza de la silla a un pequeño hijito que tenía, y se encaminó a la plaza a darle nieve. Allí se encontró con su compadre D. Tomás Peralta quien se alarmó al verlo, rogándole que se fuera. 51

La compañera de toda la vida del jefe máximo plateado la consiguió gracias a la amistad con Ávalos, Placencia, como todo bandido abusó de la confianza de su vecino, y si le regresó el dinero fue para burlarse más de él. El hombre afortunado de la vida fijó su casa en Atlihuayán, cerca de Yautepec donde más tarde estableció su cuartel general.

50.- Ibidem, p. 26.

51.- Ibidem, p. 79.

Amó a la joven luego que la conoció, y como había comprendido de la burla inicua que de ella quería hacer D. Eufemio, inclinó los acontecimientos en otro sentido, pero no faltó a su hombría de bien... Esta fue la mujer que lo acompañaría toda su vida, que algunas veces le curaría sus heridas, que aprendería también el manejo de las armas para defenderlo y que le sobreviviría muchos años. 52

Los hechos ocurridos entre ambos vecinos los conoció la gente de aquel lugar, Eufemio, había fracasado, pero no estaba vencido.

Buscó al comandante militar encargado de vigilar la plaza de Yautepec hasta encontrarlo. Le detalló los pormenores del lugar donde podía aprehender a Salomé y lo vigiló día y noche esperando el momento oportuno.

No habían pasado ocho días, desde el ofrecimiento que hizo D. Eufemio al Comandante de Yautepec, cuando una noche en que dormía tranquilo Salomé, en compañía de Homobona, en su cuarto de la Hacienda, ésta fue circunvalada por infantería y caballería del gobierno reaccionario. 53

Su captura aquella noche casi era un hecho, al exterior los soldados apuntaban a bayoneta calada la puerta donde debía aparecer. El perseguido se vistió rápido y se dispuso a la lucha mortal.

Un disparo sonó en la oscuridad y rodó por el suelo un soldado, el enemigo contestó el fuego a granel justo cuando Salomé se arrastró hacia el rincón. Los gritos de maldiciones fueron contestados por el silencio de la noche.

Corre velozmente por un lado, le disparan por el otro y se arma una gran confusión entre los soldados, que corren de aquí por allá, siguiendo la pista y disparándole sus armas sin precisar la puntería. 54

52.- Ibidem, pp. 27-28.

53.- Ibidem, p. 30.

54.- Ibidem, p. 31.

A cada disparo que realizó el gran jefe plateado caía un soldado muerto, pero el enemigo era numeroso y poco a poco logró acorralarlo. Desesperadamente busca una salida, pero todas estaban vigiladas por la caballería y otra vez volvía al interior de su casa.

Después de varios minutos de feroz combate desigual

... gana la puerta que está por el lado del cerro; sus tapias no son muy altas, las escala con el machete en los dientes y sus pistolas en la cintura que no ha -- disparado por no indicar su pista y por fin, se arroja al campo, perdiéndose luego en el monte del cerro. Salomé se había salvado milagrosamente. 55

Una vez más Placencia había demostrado su audacia.

Eufemio, al ver frustrada su venganza huyó de Atlihuayán y se fue a trabajar como dependiente en la hacienda de Treinta, cerca de Cuernavaca. Aquí trabajó y vivió feliz algún tiempo hasta que el rapto de una muchacha por los plateados en dicha hacienda interrumpió la tranquilidad.

Cuarenta vecinos valientes se amaron y persiguieron a los raptos dispuestos a castigarlos, entre los perseguidores iba Eufemio con la ilusión de matar plateados y en cierta forma vengarse de su rival en amores, los perseguidores, que eran cuatro, no escapaban a toda prisa, sólo de vez en cuando espoleaban a sus caballos para no dejarse atrapar.

Cuando todo indicaba que ya los tenían

Intempestivamente se vieron rodeados y atacados -- por un gran número de bandidos, quienes les habían -- puesto una emboscada a los de Treinta; se vuelven en precipitada fuga, mueren como cinco de ellos y varios heridos y D. Eufemio queda también muerto a machetazos por el mismo Salomé Placencia. 56.

55.- Idem.

56.- Ibidem, p. 32.

Así actuaban siempre los jefes plateados y jamás perdonaban una traición, si Eufemio falló en su intento de vengarse, Salomé no consintió el atentado y en la primera oportunidad realizó su desquite.

Este fue el fin de Ávalos, que como hombre de bien y tan enamorado de la hermosa rubia de Oacalco no quiso perderla fácilmente.

En cada trabajo o asalto que realizaba Salomé tomaba toda clase de precauciones pese a sus cualidades, aun siendo un bandolero siempre conservó el "prestigio" que le correspondió entre sus compañeros, en todos los plagios que cometió brillaron su valor e inteligencia.

Don Cipriano del Moral, administrador general de las haciendas de San Vicente y Chiconcuac, en el distrito de Cuernavaca, fue una de las tantas víctimas que le dejó buenas ganancias.

Enterado el administrador de los tiempos que vivían los pueblos y las haciendas de aquel lugar, al recorrer los cañales que estaban bajo su mando, tomaba sus precauciones para evitar un posible plagio. Por las noches apostaba en las azoteas varios centinelas armados para repeler cualquier ataque, pero Salomé siempre fue más astuto que cualquier otro y todo lo que planeó tuvo éxito.

Para poder plagiar a don Cipriano mandó arrancar las matas de caña cerca del casco junto a un apantle, el administrador, debido a la cercanía del lugar perjudicado culpó a los vecinos. De inmediato salió con varios mozos a constatar el daño y debido a la prisa olvidó observar con sus anteojos los alrededores.

Examinaba el perjuicio causado, cuando aparecen -- por la retaguardia y por los flancos, un gran número de bandidos lanzando imprecaciones y gritos horro-

sos, con las armas en las manos pero sin disparar un tiro... aquellos bandidos de caras feroces y de aspecto espantable, imponían desde luego verdadero terror, y tanto más en sus asaltos por sorpresa. 57

Tomados por sorpresa los mozos se olvidaron de su amo y sus armas, en su desesperación por escapar sólo consiguen atropellarse entre sí. Repuestos del susto obligaron a sus caballos a saltar el apantle, pero era tan ancho y no lograron su objetivo yendo a caer en el lodo, aquí fueron atacados a reatazos y fue hecho prisionero el administrador.

Salomé Placencia, organizador de aquel plan para plagiar a D. Cipriano del Moral, pues se llegó a éste sonriendo; tendiéndole la mano desde su caballo para levantarlo, le dijo: Levántese C. Cipriano ya le curé mos alguna torcedura. No tema, somos gente buena. ¡Mu chachos! móntenlo en un caballo manso, y en marcha, - cuídenmelo. 58

Vendado y amarrado de las manos por detrás fue montado en un caballo, y para mayor seguridad lo ataron a la silla. Empezaron la marcha rumbo al sur, faldearon los cerros y llegaron primero a Tetecala donde los raptos hicieron escala para comer.

Por la tarde arribaron al rancho "El Cerrado" donde desataron al plagiado. Horas después se enteró de los planes de Salomé y sin necesidad de torturas hizo cuanto le pidió éste.

Escríbalas una carta y dígalas que si dentro de -- ocho días no tenemos aquí diez mil pesos, quemaremos todos los campos de caña que van a cortar la proxima molienda... Aún es poco nuestro pedido. Bien sabe Ud. que las moliendas de la hacienda pueden producirles unos cincuenta mil pesos de utilidades, y pedirles diez, no es ambición. 59.

57.- Ibidem, p. 37.

58.- Ibidem, pp. 37-38.

59.- Ibidem, p. 40.

Don Cipriano escribió varias cartas, dos de ellas para los hacendados que vivían en la capital, dos más para cada administrador de las haciendas mencionadas. Para mayor seguridad de que las cartas llegaran a su destino, personalmente las llevó hasta Chiconcuac.

El dinero fue entregado puntual y de acuerdo a las condiciones que Salomé pidió, sus hombres lo recibieron en Tetecalita de manos del juez.

Ocho días después, todos aquellos plateados estaban de fiesta en sus guaridas de "El Cerrado". Salomé les había pasado revista a más de sesenta. Entregándoles a cada uno cien pesos del dinero que les había mandado la Hacienda de San Vicente. 60

El administrador también cooperó con la fiesta, en pago por no recibir ninguna vejación, le regaló al jefe su reloj de oro y cinco pesos a cada uno de sus raptos, y éstos, en señal de agradecimiento lo acompañaron hasta la hacienda donde ejercía sus funciones.

Como era costumbre entre los bandidos, después de realizar un trabajo excelente, Salomé mandaba a su gente a dispersarse, en esta ocasión disfrutaron tres días de descanso al lado de sus familiares.

Don José María Atolaguirre (sic), de origen español, fue otro de los tantos "clientes" de Placencia, era comerciante y de mediana posición, vivía y tenía dos tiendas en la plaza principal de Cuautla, realizaba viajes frecuentes a la ciudad de México y esto lo hacía sospechar como hombre de dinero.

Esta sospecha hizo que el jefe plateado lo eligiera para secuestrarlo, escogió a varios de sus hombres y mandó vigilarlo. Hábil, arriesgado y conocedor de los caminos de aquella comarca, don José pronto se enteró de los propósitos de los bandidos y tomó las precauciones necesarias.

Siguió realizando sus viajes normales a la capital burlando los planes de Salomé, con el correr del tiempo aquellas burlas se repitieron y se ofendió. Con más coraje y empeño mandó redoblar la vigilancia y un día de tianquis en Cuautla los plateados al fin cayeron sobre él.

Iba a la mitad de dicha plaza cuando un nombre le dice al oído al mismo tiempo que lo cogió fuertemente por un brazo; -si se resiste a ir conmigo lo mato. Don José sintió escalofrío pero contestó con humor -vamos donde quiera, hombre. No faltaba más. 61

Siguiendo la costumbre tradicional con los plagiados, sus cuatro raptores lo montaron en un caballo, se dividieron para vigilarlo mejor y emprendieron la marcha al trote de los caballos rumbo a su cuartel general.

Desde este momento, el jefe plateado y sus bandidos fijaron en mil pesos a cada escapada, habían sido seis o siete, y se asombraron cuando el plagiado les dijo que eran siete, y todavía les ofreció el doble si aceptaban sus condiciones.

Don José no era un hombre rico, su fortuna apenas alcanzaba unos cuantos miles de pesos, pero era muy hábil cuando se trataba de dinero y por eso no pasaba apuros económicos, los hacendados, al darse cuenta de su habilidad lo contrataron para traer el dine-

nero desde México y repartirlo en las haciendas para la raya de los peones, por cada mil pesos que transportaba recibía una utilidad de cien pesos.

Por la tarde, al cabo de varios rodeos, llegaron a su destino y el comerciante sabía de antemano a que atenerse. Ambos enemigos hasta entonces se sentaron al pie de un amate y entraron de lleno al negocio.

Confiado en su suerte de peaje, se atrevió a ofrecerle a Salomé el doble de lo que le pedía, es decir, la misma cantidad que les había ofrecido en un principio.

El jefe no comprendió de momento el negocio, pero don José le detalló sus planes, sus condiciones y todas las ventajas para él y su gente.

Muy sencillo, ¡hombre! Que Ud. en vez de exigirme siete mil pesos, que no los tengo en dinero, hace conmigo un pacto de amigo, mañana en la noche puede Ud. tener catorce mil pesos y en mis viajes a México puedo traerles todo lo que quieran: pólvora fina, cápsulas, armas de todas clases y cuanto más cargos me hagan. 62

Salomé Placencia, en su vida de bandolero había plagiado a muchos hombres ricos y obtenido buenas ganancias. Pero jamás había encontrado en ninguna de sus víctimas que le ofreciera tantas ventajas. De inmediato comprendió el riesgo y el trabajo que se iba a ahorrar y aceptó las condiciones, atento y asombrado escuchó los últimos detalles de aquel golpe que les dejaría una fortuna, el plagiado, con más calma concluyó.

Me suplicaron los Administradores de Santa Inés, Coahuixtla, Buena Vista y Casasano, que les conduzca la in-

62.- Ibidem, p. 47.

roducción de dinero para rayas, desde esta semana, desde México, pagándome algo.

Ya mandé decir la forma que vendrán esas rayas, que salieron ayer de México. Vienen veinte mil pesos, cinco mil para cada hacienda y dentro de unos barriles, aparentando que es vino Jerez, hoy debía yo haber salido en la noche, pues mañana llegan a Tepetlixpa donde debía encontrarlos y de ahí conducirlos a Cuautla. 63

Al escuchar el último informe respecto a la forma como transportaban el dinero, el rostro de Salomé fue iluminado por una sonrisa de triunfo, el golpe era tan fácil y lo dio por hecho desde este momento y felicitó al español, éste, con plena confianza ya no quiso siete sino cinco mil pesos de los veinte que iban a aceptar y feliz de su éxito futuro agregó: "¡Por la madre de Dios! ¡Yo también soy don José!"

En la tarde se pusieron en camino para Atlihuayán, -- donde se quedó D. José escondido. Allí se reunieron como cien plateados, y salieron por la noche rumbo a Nepantla y Tepetlixpa al mando de Salomé Placencia y siguiendo el itinerario marcado por D. José.

Este llegó a su casa en la noche del tercer día, quejándose amargamente del plagio con todo el mundo, pero con los cinco mil pesos guardados. 64.

Los hacendados sufrieron uno de los robos más cuantiosos y -- buscaron consuelo en la resignación, los veinte mil pesos que perdieron en un solo golpe aumentaron las fortunas de Placencia y de don José María Atolaguirre.

Durante varios meses la complicidad de ambos se realizó más a menudo y a la luz del día, el comerciante, protegido por los plateados siguió cobrando su parte a los hacendados sin hacer ningún trabajo, la riqueza que acumuló se debió en gran parte a su astucia en el negocio y sus palabras: "¡Por la madre de Dios! ¡Yo tam-

63.- Idem.

64.- Ibidem, p. 48.

bién soy don José!" la gente las hizo muy popular en aquel rumbo y siempre se repitieron a la hora de cerrar un negocio fuerte.

Estos fueron dos de los plagios más ventajosos que cometió Salomé durante su vida y que le dejaron mucho dinero.

El tiempo siguió su marcha y el gran jefe plateado se alió -- con otros grupos rebeldes, en más de una ocasión recibió ayuda directa de los reaccionarios. Ambos grupos cargaron con fuerza sobre Yautepec y los pueblos circunvecinos cometiendo toda clase de atropellos y los jefes principales muchas veces se unieron para combatir a las fuerzas federales.

En una persecución que el señor González Ortega, hizo a don Leonardo Márquez, atacaron los plateados y pusieron en desorden la vanguardia de González Ortega en el paraje llamado "Palo de los Fierros" entre Coayuca y --- Chietla, con el fin de apoderarse de las armas y caballos. 65

Por la forma en que combinan sus ataques, es posible que los jefes principales reaccionarios Márquez, Mejía, Buitrón, Zuloaga, Miramón, Vicario, Lozada y los hermanos Cobos, hayan conocido a Salomé Placencia, porque cuando no era éste y sus plateados que tomaban alguna población, era alguno de aquéllos y sus hombres. La gente de aquel rumbo durante algunos años vivió bajo el terror de los bandidos.

Después de haber visto algo sobre la vida de Salomé, retrocederé ahora hasta el inicio del año de 1861 para seguir viendo más acerca de este bandido y a la vez confrontar los hechos delictivos importantes que nos da Altamirano en su obra y los que registran otras fuentes.

El Siglo Diez y Nueve 27 de enero de 1861, No. 13, p.3
CUERNAVACA.- En carta de esta ciudad, fecha 25 del presente mes, nos dicen lo que sigue: Zuloaga, Cobos y Vicario han ocupado hoy Tetecala con mil y pico de hombres, y nos amenazan. Creo que si esta noche no hay algo, mañana na nada nos hacen, por tener ya al señor Ramírez a distancia de cuatro leguas, con el resto de la división que debe operar sobre aquéllos cabecillas.

El Siglo... 6 de febrero de 1861, No. 23, p.3.
CUERNAVACA.- Zuloaga tiene organizado su gobierno de la manera siguiente: ministro de guerra, Vicario, idem de hacienda, Olavarría; idem de relaciones y gobernación, Miranda; y de general en jefe del ejército de operaciones, el español Cobos (Marcelino).

Este era el panorama de la comarca de Yautepec al inicio del triunfo de la Guerra de Reforma, por la mañana atacaba Placencia y por la tarde alguno de los jefes conservadores, la situación del país era desastrosa, en menos de doce meses los reaccionarios después de su derrota en Calpulalpan, estaban ya organizados otra vez.

Según las palabras de Altamirano, Cobos fue el introductor del plagio en México, este bandido, no conforme con sus secuestros se dedicó también a incendiar las haciendas cuando no fueron satisfechos sus deseos.

De acuerdo a la información de los periódicos capitalinos de la época, podemos confirmar la existencia de Salomé Placencia y sus famosos plateados, sus ataques arbitrarios a las poblaciones indefensas y sus constantes asesinatos a personas honradas, siempre que hicieron acto de presencia en algún pueblo sembraron el terror, el pánico y la muerte, ya que su ambición de dinero no tenía límite ante nada.

El Monitor Republicano 5 de febrero de 1861, No. 3831, p.4.
EL SUB-PREFECTO DE YAUTEPEC.- Se nos comunica de los siguientes pormenores sobre el asesinato de D. Tiburcio Torres, sub-prefecto de Yautepec.

Estando solo en su casa fue sorprendido por cuatro bandidos, que le infirieron varias heridas de las que murió a pocas horas. En la correspondencia que tenemos de aquel rumbo, se clama por medidas enérgicas que remedien el estado de inseguridad a que se deben las cosas de esta naturaleza, y se atribuyen especialmente a una gaviilla que lleva el nombre de los "Plateados" y que capitanean un tal Ramírez y un español Francisco Villa.

De acuerdo a nuestra investigación, esta fue la primera incursión de los plateados en Yautepec, su presencia causó terror por el asesinato que cometieron en la persona que representaba la ley de ese lugar, aunque la información dice que los bandidos fueron capitaneados por Ramírez y Villa, este atentado—como todos los demás—fue planeado por Salomé Placencia. Hay que recordar que Ramírez y Villa, al igual que otros jefes plateados eran subalternos de aquí y sólo obedecían sus ordenes.

El poder y la temeridad de Salomé fueron grandes, en muchas poblaciones, pese a su astucia, se alió con las autoridades para tener plena seguridad de sus desmanes.

La confusión era tal, que en ocasiones los mismos bandidos se pusieron al servicio del gobierno para combatir al bandolerismo(ver cita 31).

Las mismas autoridades se vieron imposibilitadas para combatir a los bandidos, y cuando llegaron a organizar algunas partidas para perseguirlos, más bien fue para aparentar dichas persecuciones. Lejos de castigarlos se aliaron con ellos y por eso la inseguridad duró varios años en aquel lugar.

El **Monitor**...3 de junio de 1861, No. 3939, p.3.
LOS PLATEADOS.-Hay diferentes versiones acerca de estos bandidos; hay quien lo eleva hasta el número de 800.
Pero lo singular que se nos ha referido es que cuatro de estos que se han indultado han recibido el encargo de custodiar los caminos.

El número real de los bandidos en una cuadrilla siempre fue -

difficil de precisar, pero hubo plena seguridad que fue elevado, -- aparte de todas las facilidades que les concedieron para cometer -- sus plagios, sus ataques los combinaron con los de los reaccionarios y con los de otros bandidos del estado de Morelos.

Los reaccionarios ansiaban el poder del gobierno liberal, los bandoleros perseguían toda clase de robo para proveerse de dinero y armas y andar bien vestidos.

El descontento político era a nivel nacional, hacían falta -- guardianes para que defendieran las poblaciones y las haciendas.

Durante el primer semestre de 1861, Salomé y los suyos se dedicaron a toda clase de rapiña sin que hubiera autoridad que los molestara. Con el correr del tiempo los robos y los asesinatos aumentaron, y para reafirmar aquellos males, el gran bandido llegó a representar la ley.

Los plateados, ocuparon la plaza de Yauatepec, y se -- nombró Prefecto Político, al jefe respetado por todos -- ellos Salomé Placencia...pero era un bandido, y no podía ajustarse a la ley, ni ser una garantía del derecho..66

Los habitantes del tercer distrito de México vieron con repudio la decisión final de las autoridades al elegir a un bandido co mo su representante, desde el inicio de su mandato gobernó para sí mismo y los robos estuvieron a la orden del día.

Los ciudadanos unidos a una sola voz y apoyados en los hechos negativos del Prefecto, pidieron y convencieron al gobierno estatal de su destitución y nombró en su lugar al tepozteco don José - Marfa Lara, hombre de trayectoria limpia que al momento de recibir el nombramiento estaba en armas combatiendo al bandidaje.

Para darle posesión a dicho Prefecto, nombrado por el gobierno, ocupó la plaza de Yautepec el general D. Eutimio Pinzón, con una columna de setecientos hombres, el 17 de mayo de 1862, a las nueve de la mañana.

Este mismo día llegó a las tres de la tarde, procedente de Tepoztlán, el Sr. D. José María Lara, acompañado de setenta hombres de infantería y cuarenta de caballería, quienes formaron en la plaza frente a la Prefectura Política. 67

La noticia de cambio del Prefecto, como era de suponerse, llegó hasta Salomé quien calmado y confiado sólo esperó el momento oportuno para entrar en acción, a la hora de la ceremonia se presentó a caballo y bien armado acompañado de cinco de los suyos, en Yautepec no podían gobernar dos autoridades al mismo tiempo.

Se abrió paso entre los soldados y se dirigió al hombre más cercano, lo interrogó y éste le contestó.

-Yo soy José María Lara, ¿qué se le ofrece?

-Yo soy Salomé Placencia, y vengo a que nos matemos, pues no puede haber dos Prefectos.

-¿Qué nos matemos? ¡Ba! ¡Preso este hombre! - dijo Lara a sus soldados.

Rápidamente Salomé le dispara un balazo en el pecho, a quemarropa, que lo hace caer del caballo mortalmente herido, y lo remata atravesándolo con el machete. 68

J.M. Lara, presidente municipal de Yautepec, a la muerte del jefe político a manos de bandidos, tuvo que aceptar la jefatura a cuyo puesto estaba llamado por ministerio de la ley.

Lara, hombre honrado, resistía el puesto a que la ley le llamaba, sin embargo lo aceptó, bajo la condición de que se llamara a ciudadanos de Tepoztlán, su tierra nativa, y cuando él fue en solicitud de sus amigos, tuvo noticia que el señor Pinzón, procedente del sur, llegaba a Yautepec con ochocientos hombres.

Los bandidos, que tenían preparada una emboscada para matar a Lara en determinado punto, al tener conocimiento que éste no pasaba por allí, regresaron a Yautepec.

Lara, al momento en que se preparaba a dar hospedaje a la fuerza de Pinzón, fue atacado y muerto por los bandidos. 69.

67.- Ibidem. p. 63.

68.- Ibidem. p. 64.

69.- Pablo Robles, op. cit. pp. 124-125.

Este hecho importante pero lamentable en el ámbito político fue publicado ocho días después en los periódicos capitalinos.

El Siglo... 9 de agosto de 1861, No. 207, p. 3.
YAUTEPEC.-El sábado anterior, la gavilla del Sur que llaman de los "Plateados", asesinó al Sr. José María Lara, Sub-Prefecto de Yautepec.-Uno de los asesinos, el capitán D. Eugenio Placencia, cayó en poder de las tropas del general Jiménez, y fue pasado por las armas.

PLAGIO Y ASESINATO.-Del pueblo de Tlatizapan, la gavilla de los plateados se llevó a D. Manuel Gómez exigiéndole cinco mil pesos de rescate. La familia del cautivo sólo pudo enviar mil. El jefe de la gavilla, tomó esta suma, y en el acto mandó degollar al Sr. Gómez, haciéndole antes sufrir horribles tormentos.

Tratemos de interpretar estas noticias contradictorias.

Esta información en ningún momento nos da cuenta de que los señores Lara y Gómez fueran asesinados por Salomé Placencia aquel sábado 3 de agosto de 1861, pero sí nos ubica mejor respecto al tiempo del suceso tan cobarde. Como vemos, las informaciones no coinciden en cuanto a los asesinos, pero sí tocan el mismo tema.

Pablo Robles no nos proporciona la fecha de la muerte del señor José María Lara, la que nos da Lamberto Popoca no es la misma que nos da este periódico (ver cita 67).

De acuerdo a la versión de Popoca Palacios, al quedar muerto el señor José María Lara, sus hombres trabaron reñido combate con Salomé y su gente, los soldados, para defenderse mejor se posesionaron de la Prefectura, los bandidos, reforzados por otros al mando de Eugenio Placencia los atacaron y les causaron muchas bajas.

El combate se tornó cruento con la ventaja para Salomé y los suyos, en medio de la confusión entró el general Pinzón con su fuerza, el caballo de Eugenio cayó muerto y él herido. Audaz, valiente y arrojado, el gran jefe plateado rescató a su hermano entre el fuego nutrido de la fusilería. Repuestos de semejante haza

fia, los soldados se lanzaron en su persecución, Salomé deja a su hermano en una botica para que lo curen y huye en seguida, llegan las fuerzas del gobierno, lo hacen prisionero, lo arrastran por las calles y finalmente lo fusilan.

Robles en cierta forma refuerza la información de Popoca Palacios, ya que coincide al señalar que las fuerzas que combatió a Placencia aquel día fue la del general Pinzón y no la de Jiménez como lo dice el Siglo Diez y Nueve, con fecha 9 de agosto de 1861, No.207,p.3,ya citado.

El Siglo...14 de septiembre de 1861, No.243,p.3.

CUERNAVACA.-En todo este distrito se ha restablecido la seguridad pública.

En todas las poblaciones se han establecido juntas patrióticas para celebrar el aniversario de la independencia.

En Tetecala han sido fusilados dos individuos de la gavilla de los plateados.

Los pueblos de Jonacatepec han organizado expediciones contra los bandidos, quedando de jefe en Jantetelco el Sr. Cristóbal Rojas.

Alegres por celebrar un aniversario más de nuestra independencia, los habitantes de aquellas poblaciones tomaron como ejemplo esta fecha tan histórica para realizar un anhelo que cada día se tornaba más difícil.

Los mexicanos sabemos por tradición que para conseguir la libertad hay que luchar con denuedo hasta el fin, los morelenses lo sabían y se prepararon para acabar con los bandidos sin tomar en cuenta su desventaja.

El combate al bandolerismo fue constante y tenaz, pero por cada plateado que caía muerto cinco engrosaban las filas de las temibles gavillas. A fines de agosto de 1861 fue fusilado Cayetano --- alias "El Tlacuache", terror de Tucumán.

Al inicio de septiembre del mismo año, el general Antonio Carbajal derrotó y fusiló a Marcelino Ruiz Cobos en Calpulalpan.

Cuando no asaltaba Salomé Placencia lo hacía Silvestre Rojas, "El Chintete" u otro cabecilla, pero todos los plagios y asaltos tuvieron el consentimiento del gran jefe plateado.

Los hacendados y los ciudadanos vivían en constante alarma porque los bandidos llegaban de sorpresa, después de las siete de la noche las casas parecían abandonadas dándole un aspecto desolador al ambiente campirano.

El Monitor...II de agosto de 1861, No. 4079, p.3.
LOS PLATEADOS.- El pueblo de Ayacapixtla ha sido invadido por cerca de ochocientos plateados. Se nos informa -- que la autoridad del lugar aprehendió y ejecutó a Marcos Arrece, que era generalmente designado por uno de los caudillos de los plateados. Entonces éstos, deseosos de vengarse sobre la población, se reunieron y cayeron sobre ella.

Exitamos vehemente al Supremo Gobierno y al del Estado de México, a que auxilien a los vecinos de Ayacapixtla.

Bajo una ola de crímenes finalizó el año de 1861, los plateados organizados en grandes grupos fueron perseguidos por las tropas federales, estatales o bien, por voluntarios que se reunían en pequeñas partidas y contribuían por la noble causa de acabar con el bandidaje. Éstos, superando a los defensores por su buen armamento y su gran número, siguieron dominando por muchos años aquellos lugares ricos en caña así como de todas las vías de comunicación.

Con la sola presencia de Salomé se adivinaban los asesinatos crueles. El gobierno, ocupado en la defensa contra los franceses y los jefes clericales se vio imposibilitado para impedir tanto desorden. La situación que vivía el país aumentó en más de una ocasión cuando las fuerzas federales actuaron contra la ley.

El dominio de Salomé siguió su curso ascendente, ya que, mientras la fuerza del gobierno disminuía, la de él aumentaba.

Al paso de los días, el gobierno liberal se vio acosado por los recursos económico y militar, la esperanza de poner orden fue vana. Este ambiente tan negativo que atravesaba nuestro país se vio más conflictivo cuando, de manera clara, los jefes clericales se unieron con los franceses para imponer su ley.

El jefe plateado aprovechó estas ventajas para seguir imperando en aquel distrito, las ricas plantaciones de caña eran consumidas por el fuego, estos sucesos de alguna forma estancaron el avance del progreso.

Los llamados de auxilio hacia el gobierno por los habitantes de Yautepec, Tetecala, Jantetelco, Jonacatepec, Ayacapixtla, Tepoztlán y Mapachtlán fueron vanos, los viajes que hacían las diligencias, de México a Cuernavaca o viceversa habían disminuído notablemente.

Los grupos de bandoleros, formados por individuos que se habían acostumbrado a guerrear y a vivir del robo y saquear las poblaciones para llevarse a las muchachas y lo que más pudieran, abundaban por doquier y aunque eran perseguidos, no dejaban de merodear y en donde podían y creían tener buen botín, entraban y robaban de las iglesias y de las casas todo lo que ellos veían relucir y que pudieran ser de oro o de plata. 70

Salomé y todos los demás bandidos estaban poseídos por el demonio y dominados por la ambición, con el fin de satisfacer sus deseos no respetaron ni siquiera las iglesias, cuando no encontraron dinero en efectivo se llevaron los vasos y los candelabros de valor, o bien secuestraban a los curas para pedir después a sus fami

liares en rescate fuerte por su libertad.

El Heraldo 27 de febrero de 1862, No.1871,p.2. CUERNAVACA.-El domigno 23 del presente, una partida en número de cien plateados, se aproximó a la hacienda de Atlacomulco que dista de Cuernavaca, poco más de media legua; en el mismo día entró el jefe reaccionario Lemus y se llevó de la propia hacienda, veinte caballos y sillas que había para el servicio de los dependientes. Los plateados se retiraron para el pueblo de Jiotepec en don de los vecinos honrados los recibieron a balazos y unidos con los del pueblo de San Vicente que está inmediato, salieron a perseguirlos no pudiendo por este motivo, cometer sus acostumbradas rapiñas. Los plateados andan merodeando en aquel distrito, cometiendo cuantos delitos de plagio pueden. Días antes, se llevaron al vicario de Tetecala al padre Lara, el que aún conservan en su poder por un rescate fuerte que le piden: También se llevaron al cura de Cuernavaca que salió a decir misa en los pueblos inmediatos, así como al de Tepoztlán: a este lo pusieron en libertad, después de haber despojado de cuanto llevaba y del último, no se sabe aún. Que se llame fuertemente la atención del supremo gobierno, sobre el estado lamentable en que se encuentran aquellos pueblos y haciendas; muchas de ellas abandonadas, cegando de este modo, esta fuente de riqueza, para que les tienda una mano protectora.

Este periódico fue el único que dio esta información sobre los sucesos de aquellos lugares, los plateados no sólo se llevaron los caballos de San Vicente, los curas de Cuernavaca y Tepoztlán, sino que cometieron otros delitos lamentables que los tepoztecos jamás olvidarán. Veamos lo que realmente sucedió y quien dirigió aquel cruel y despidado ataque.

Tomados por sorpresa, los tepoztecos al igual que otros pobladores, sufrieron muchos desmanes y derrotas por parte de los bandoleros. Los asaltos que cometían, como lo hemos venido narrando, en los contornos de Yautepec eran constantes y sangrientos.

Fue así como:

En las primeras horas de la mañana del 22 de febrero de 1862, trabaron sin acuerdo previo y sin jefe reconocido encarnizado combate para arrojar de la localidad a una numerosa partida de bandidos de los conocidos con el

fatídico nombre de "Los Plateados" que habían logrado penetrar a ella a favor de las sombras de la noche para cometer sus usuales desmanes. 71

Un ataque tan ventajoso sólo Salomé Placencia pudo planearlo y dirigirlo, sin embargo, el grupo reducido de valientes rechazó el ataque de los bandidos que intentaron robar a las muchachas y saquear los comercios.

Como era su costumbre, los plateados, al verse repelidos huyeron hacia el poniente de la ciudad llevando consigo su vergüenza y su frustración, los defensores, tomando como bandera su honra, los persiguieron durante algún tiempo. Repuestos de la sorpresa, los bandidos contraatacaron y mataron a muchos tepoztecos.

...al poniente se levanta una pirámide y hace recordar las fechorías de los plateados, lugar donde el veintidós de febrero de 1862 fueron aniquilados veintidós tepoztecos por defender su pueblo, sus intereses y sus hogares ultrajados; cuyo jefe de los bandoleros fue Salomé Placencia. 72.

La pirámide se levanta rumbo a la salida de la carretera a Cuernavaca justo donde están enterrados los veintidós héroes, este lugar es sagrado para los habitantes de este lugar y lo llaman "El Panteón".

El monumento se construyó en 1863 por gestiones de don José Guadalupe Rojas para rendirles un homenaje póstumo a los caídos y a la vez para eternizar aquel trágico suceso perpetrado por el gran jefe plateado.

El mismo señor Rojas hubiese muerto si por un accidente providencial, no le hubiera impedido seguir caminando. 73.

71.- Aniceto Villar, op. cit. p. 17.

72.- Enrique Villamil, Tepoztlán en la historia y leyendas, p.6.

73.- Enrique Villamil, op. cit. p. 7.

El señor Rojas fue uno de los más decididos que combatió a Salomé aquella mañana, después de ponerlo en fuga fue tras de él y milagrosamente se salvó al caer en una hondonada y lo dieron por muerto.

En mi afán por recoger datos más verídicos acerca de Salomé, en mi último viaje a Tepoztlán visité a don Heliodoro Hernández y lo invité a contarme la historia de los plateados, sonrió amigablemente y empezó su relato. Cuando tocó el suceso del 22 de febrero de 1862 dijo, refiriéndose a la emboscada que Salomé les tendió a sus perseguidores.

Por eso decidieron seguirlos, aquí se juntó mucha gente, hasta mujeres iban, pero, vieron, que no iban armados, porque el primer tiro que echaron ellos, y otro, y otro, y éstos no contestaron, entonces se les cargaron más. Y así fue como mataron más de treinta personas, y ya, todos los que se salvaron le corrieron, se vinieron para acá, se regresaron, los dejaron...

Salomé dio cuenta fácil de sus perseguidores en el lugar llamado "Las Trincheras". Cometido su crimen con calma amontó los cadáveres y siguió su camino tranquilamente en busca de más víctimas.

Don Heliodoro asegura que en 1940⁷⁴ aproximadamente, conoció en la capital del país a un autor material de aquella masacre, se llamó Jesús y éste fue quien le contó la tragedia de aquel año, para recordar con devoción esta fecha hay una calle en este pueblo que se llama 22 de febrero.

Este mismo día -10 de mayo de 1989-, después de referirme -- aquella historia me dijo que visita "El Panteón". Ansioso de com-

74.- Es posible que don Heliodoro Hernández haya conocido aquel plateado, pero el año en que lo conoció, sinceramente no puede ser.

probar sus palabras me dirigí al poniente de Tepoztlán para constatar la existencia de la pirámide. En verdad ésta existe y aún permanece en pie, pero desafortunadamente muy abandonada.

Siete meses antes había conocido a Joaquín Gallo Sarlat aquí mismo. Concluido su relato acerca de los plateados y de don José Guadalupe Rojas por su recomendación visité el ex convento, al lado derecho de la entrada principal descansa una tumba en cuya inscripción se le:

José Guadalupe Rojas, 1830-1877, R.I.P.

Pero no es mi intención revivir en estas páginas cuanto he visto en aquel lugar y los pormenores que me han contado sobre los plateados.

Al mediar el mes de marzo de 1862, la mayoría de las poblaciones del tercer distrito del estado de México prácticamente estaban abandonadas por la fuerza del gobierno. Un aire negativo envolvía el ambiente de aquel lugar.

El Monitor..12 de marzo de 1862, No.4231,p.3.
MAS SOBRE CUERNAVACA.- Nos falta aliento para enumerar los padecimientos de esta desgraciada población, cuyos habitantes no tienen ya resistencia, según estamos cansados de decir...

Los plateados, robando, asesinando o imponiendo a las poblaciones del Plan de Amilpas y la Cañada de Cuernavaca. Horreriza oír la relación de los martirios que hacen sufrir a los que desgraciadamente caen en sus manos.

Con el correr de los meses la situación recrudeció para aquella gente. En las páginas de los periódicos capitalinos las informaciones fueron contradictorias, unos decían que las fuerzas del gobierno federal era dueña de la situación de la comarca, otros decían que los plateados eran cada día más numerosos y su exterminio era imposible.

Los moradores de los contornos de Yautepec pasaron por alto - aquellas noticias, confiados en sí mismos siguieron combatiendo a los bandoleros y sólo la falta de recursos económicos los hizo desistir de sus luchas.

El Siglo...25 de octubre de 1862, No.649,p.3.
JONACATEPEC....Los bandidos avanzaron sobre el real de la finca, incendiaron nueve casas de los operarios, pero éstos los rechazaron y los pusieron en fuga.

Perseguidos los plateados por una corta fuerza del -- pueblo de Tetelilla, esta fuerza fue derrotada, y tuvo treinta muertos y otros tantos heridos.

La inseguridad de Jonacatepec debe llamar seriamente la atención del supremo gobierno, porque además de poner en peligro la vida y las propiedades de los habitantes, ha disminuído considerablemente los recursos del mismo gobierno.

Sigue cobrándose en este rumbo la contribución llamada de seguridad, lo cual nos parece una amarga ironía.

Recordamos que en el distrito de Jonacatepec se restableció completamente la seguridad, cuando el Sr. Doblado mandó a aquel rumbo una pequeña sección de tropas, que persiguieron a los malhechores, pero estas tropas se han retirado a otra parte, y los hechos están demostrando la necesidad de dictar medidas enérgicas.

El señor Agustín Cruz, gobernador del tercer distrito militar, al leer la información, al día siguiente se limitó a decir la verdadera situación que imperaba en ese momento.

El Siglo...26 de octubre de 1862, No.650,p.3.
LOS SUCESOS DE JONACATEPEC.-El Sr. Agustín Cruz, gobernador del tercer distrito del Estado de México se ha servido de dirigirnos la carta siguiente.

Señores redactores del "Siglo XIX".- su casa octubre-25 de 1862.-Muy señores míos:Hoy visto la luz pública en el periódico que ustedes redactan, una relación de lo -- ocurrido últimamente entre una gavilla de plateados y -- una feuerza del resguardo de Tenango y del pueblo de Tetelilla.

En dicha relación hay graves inexactitudes que por -- tratarse, de un suceso tan lamentable como es la pérdida de varios buenos ciudadanos de dichos lugares, debo rectificar.

La primera consiste que no hay seguridad en Jonacatepec, por haber sido derrotada la fuerza que salió de Tenango a Tetelilla, persiguiendo a los plateados, cerca de los límites del distrito, a unos siete u ocho leguas de Jonacatepec.

La segunda inexactitud consiste en afirmar que actualmente se cobra en Jonacatepec la contribución de seguridad, lo cual ha dejado de exigirse en todo el tercer distrito militar del estado de México...

Soy de Uds. atento servidor Q.B.B.B.-MM. Agustín Cruz.

El señor Agustín Cruz, pesimista en su declaración, había dicho la verdad desmintiendo las falsas informaciones de los periódicos capitalinos.

Al finalizar el año, la situación del país fue en ascenso, los franceses apoyados directamente por los jefes reaccionarios se adueñaron de varias ciudades importantes.

El gran jefe plateado sabía la realidad del momento, siempre al acecho de alguna oportunidad para entrar en acción, vio con agrado que sus fechorías fueran en aumento.

Siempre al frente de sus bandidos, Salomé siguió cometiendo aún por varios años sus plagios y asesinatos sin encontrar resistencia.

Sangrando el país por los acontecimientos y amagado por el enemigo por los cuatro puntos cardinales, parecía llegar al borde de una derrota total.

En estas condiciones surgieron hombres de temple dispuestos a seguir la lucha para el bien de la nación, el lema "vencer o morir" fue la bandera que abrazaron, unos para defender nuestra soberanía y otros para acabar con la plaga de bandidos en el estado de Morelos.

A tres jefes principales se les atribuye la persecución y el exterminio de Salomé y sus plateados, a saber: Martín Sánchez, Rafael Sánchez y Prisciliano Rodríguez.

Pero vayamos por partes.

Altamirano y Robles afirman en sus obras El Zarco y Los plateados de tierra caliente respectivamente, que fue Martín Sánchez el perseguidor principal de Salomé Placencia. De acuerdo a ambas versiones y apoyado por algunas fuentes de información, puedo decir que el combate hacia el bandolerismo fue antes que Juárez dejara el poder del país en mayo de 1863. Pero también diré que no fue en este año cuando lograron su exterminio.

Altamirano dice que Martín Sánchez se entrevistó con el presidente Juárez para solicitar permiso de colgar a todos los bandidos que cayeran en sus manos.

Lo primero que yo necesito, señor, es que me de el gobierno facultades para colgar a todos los bandidos que yo coja, y prometo a usted, bajo mi palabra de honor, -- que no mataré sino a los que lo merecen. Conozco a todos los malhechores, sé quiénes son y los he sentenciado ya, pero después de haber deliberado mucho con mi conciencia, señor, es un juez muy justo. No se parece a esos jueces que libran a los malos por dinero o por miedo. Yo ni -- quiero dinero ni tengo miedo. 75

Sánchez recibió la aprobación del permiso y auxiliado por -- unos sesenta valientes se lanzó con toda energía a combatir a los ladrones. De acuerdo a la obra de Altamirano, en el combate último que libró los derrotó y apresó al "Zarco" y finalmente lo mandó fusilar.

Robles dice que Martín Sánchez

fue solicitado de Yecapixtla para ocupar un destino de poca o ninguna categoría. Cerca de este pueblo meredeban con más frecuencia los ladrones rateros y los plateados. Como por allá se cruzan más caminos, había mayor número de viajeros; por tal razón los robos eran más frecuentes. 76

75.- Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas IV, p.233.

76.- Pablo Robles, op. cit., p.138.

Robles en ningún momento señala que Sánchez haya acudido al presidente Juárez para obtener armas y permiso para combatir a los bandidos. Pero sí afirma que los combatió y derrotó a Silvestre Rojas en Yecapixtla después de romper el sitio que le impuso éste.⁷⁷

Ambos no confirman que los haya exterminado, sino combatido - nada más.

Cansados los tepoztecos de tantas infamias de los plateados, al fin surgió un hombre que los combatió y derrotó.

El Coronel D. Prisciliano Rodríguez, oriundo de Tepoztlán, viejo soldado defensor del Plan de Ayutla y combatiente en las acciones de Puebla contra los franceses, y quien conociendo ampliamente la región de Morelos, dio tal carga a los bandidos sin tregua ni descanso, que éstos al fin hubieron de desaparecer, unos muertos, otros dispersos y desmoralizados, optaron por retirarse dejando desde entonces el Estado de Morelos en paz y al principio de un camino de prosperidad. ⁷⁸

Reforzando las palabras de Villamar, Villamil Tapia añade:

Dándose cuenta de tan infame mortandad, el coronel -- Prisciliano Rodríguez, buen hijo de este pueblo, en servicio activo en el gobierno de Don Benito Juárez, se presentó ante él, y le pidió armas únicamente para perseguir al bandolerismo; y desde luego organizó un grupo escogido de sesenta tepoztecos que con valor y astucia y guerra sin cuartel en corto tiempo logró exterminarlos. ⁷⁹

Una de las preguntas que le hice a don Heliodoro Hernández -- fue acerca de los tres perseguidores de los plateados.

¿Quién de los tres realmente los persiguió y acabó?

Me miró, reflexionó y contestó:

-Fueron Prisciliano Rodríguez y Martín Sánchez.

Honestamente dijo desconocer el nombre de Rafael Sánchez.

Robles, Popoca y Altamirano ni siquiera hacen mención del co-

77.- Cf. Pablo Robles, "Capítulo XVII" en Los Plateados de Tierra Caliente.

78.- Aniceto Villamar, op. cit. p. 24.

79.- Enrique Villamil Tapia, op. cit. p. 7.

ronel Prisciliano Rodríguez, de los cuatro periódicos consultados y citados en este trabajo sólo uno y una sola vez figura en sus páginas el nombre de este perseguidor de los bandidos.

Encontramos al tepozteco combatiendo no precisamente a Salomé Placencia, sino a los reaccionarios, que de alguna forma eran aliados de los plateados.

El Monitor... 31 de diciembre de 1862, No. 4525, p. 4.
CUERNAVACA.- El ciudadano general Francisco Leyva salió a Tlalpan el día 22 del actual con una brigada de más de seiscientos hombres de todas las armas, para perseguir las gavillas de Octaviano Valle y Garcés, restos de Galván, y esta ciudad, la de Morelos y Yautepcc, salieron el 23 dos secciones de ciento y tantos hombres, cada una para situarse en los pueblos de San Pablo y Tlalnepantla.

Las citadas gavillas que ignoraban esta combinación, se encontraban el 24 en acecho de un carro que venía de México cargado con armas, monturas y vestuario para las fuerzas del tercer distrito, y escoltados por veinte hombres del escuadrón de lanceros de Zaragoza; ese mismo día a las diez de la mañana, lograron hacer presa suya el citado carro, los veinte dragones, los equipajes y bolsas de los pasajeros que venían en la diligencia.

Al retirarse con el robo una de las gavillas citadas, fue atacada por el teniente ciudadano Prisciliano Rodríguez, que les quitó parte de la presa... y finalmente agrega el comunicado - emprendí mi marcha según lo acordado, siendo preciso dar parte a ese gobierno, lo hago gustuoso, no habiéndolo verificado por falta de correo, pues no fue posible encontrarlo.

Me es satisfactorio, con este motivo, renovar las seguridades de mi aprecio y adhesión a Ud.

Dios, Patria y Libertad. Atlayuco, diciembre 25 de 1862, a las diez de la mañana.- P. Rodríguez.

Auxiliado por los periódicos, he comprobado que Salomé Placencia y sus plateados no fueron exterminados antes que don Benito Juárez saliera de la capital, sino que siguieron cometiendo - tal y como lo dice Popoca Palacios y como lo veremos en seguida - sus acostumbrados robos y asesinatos por unos meses más.

El Monitor... 18 de marzo de 1863, No. 4603, p. 3.
CUERNAVACA.- Frutis se ha unido a los plateados de Matamoros para atacar a Joncatepec, pasando por Jantetelco,

que está en el centro de aquel distrito. Estas gavillas han atacado a las fuerzas del gobierno, sosteniendo un fuego de más de cinco horas, y echándose varias veces sobre un obús de montaña, y sin embargo no pudieron apoderarse. Visoso y Chacón hostilizan al mismo distrito.

De acuerdo a esta información acerca de los plateados, sabemos que no fueron exterminados en los primeros meses de 1863, con esto reafirmamos la versión de Popoca Palacios quien además asegura que el principal azote de los bandoleros fue Rafael Sánchez, oriundo de Mapachtlán y que por su valentía se había distinguido en la Guerra de Reforma.

Veamos los postrimeros combates del gran jefe plateado, el motivo principal de su derrota y finalmente su muerte.

Por fin fueron tomadas las principales plazas del Estado de Morelos por las fuerzas imperialistas, y los plateados que dominaban en Yautepec, recorren en todos sentidos aquellas comarcas, cometiendo con más ahínco sus plagios, raptos y toda clase de depredaciones, hurlando a sus perseguidores y derrotándolos en distintas veces en encuentros inesperados.⁸⁰

Empleando sus tácticas principales de combate, Salomé ganó batallas que le dieron buenos resultados, porque las armas y los caballos que obtenía aumentaron su poder militar. El panorama del momento le era favorable, reorganizó su ejército y renovó su cuartel general cuya ubicación se torna dudosa.

Dominado por la curiosidad acerca de la existencia de dicho cuartel, le pregunté a don Heliodoro cual era su opinión al respecto.

-En Xochimancas también fue su cuartel, pero el cuartel mayor fue aquí en Las Tetillas.

Aclarada la duda, cabe señalar que el cuartel general estuvo en el rancho "El Cerrado", en las cumbres que forman Las Tetillas,

80.- Lamberto Popoca, op. cit. p.66.

lugar de difícil acceso y por eso nadie se atrevía a seguirlos hasta su guarida.

Dueño de la situación el jefe plateado siguió con sus ilícitos habituales, el número de su gente había aumentado y a la vez contaba con más y mejor armamento. En muchas ocasiones repelió el ataque de los imperialistas que lo atacaban.

Prácticamente en el primer año del imperio el tercer distrito era dueño de los bandidos.

Salomé Placencia merodea y domina en el Centro y Sur del Estado, Epifanio Portillo, Pantaleón Cerezo y Epitacio Vivas en el Norte, Silvestre Rojas, Tomás Valladares y Juan Meneses por el Oriente, y todos ellos cabecillas principales al mando de sesenta o más bandidos, se unen y pelean juntos cuando las circunstancias lo requieren, contra las fuerzas respetables y se separan en seguida para continuar sus rumbos asaltando comerciantes ricos y a hombres de fortuna. 81

Uno de los robos más grandes que cometió Salomé y que llamó la atención de las autoridades, fue aquel en contra de veinte comerciantes, éstos procedían de Acapulco y en el camino de Tlaltizapán, junto con sus hombres les arrebató su cargamento y lo ocultó cerca de Atlahuayán.

El jefe militar de Yau-tepec ordenó que se rescatara la mercancía robada y mandó a su comandante con ciento cincuenta hombres a perseguir a los ladrones, el nombre del autor del robo no era secreto para el jefe militar. Dio órdenes terminantes a sus subalternos si reparar en un mendigo que estaba sentado en un rincón del cuartel, altanero y orgulloso ordenó:

Para que el golpe de esos bandidos sea más seguro, hay que dejarlos que duerman, y a las dos de la mañana emprenderemos la marcha, al fin está cerca el lugar. 82

81.- Ibidem, p. 67.

82.- Ibidem, p. 68.

Seguro de su triunfo se encaminó hacia la puerta, al pasar -- junto al mendigo le obsequió una moneda de plata y le ordenó que -- desalojara el lugar. Mientras tanto Salomé Placencia, después de -- asegurar aquel cargamento y distribuir a su gente para hacer guar-- dia se fue a su casa a dormir.

Un hombre a caballo y a toda carrera rompió el silencio de la noche, dos plateados le salen al paso y lo detienen. Al reconocer-- lo de inmediato le ceden el paso y el visitante nocturno se diri-- gió a la casa de Salomé, este visitante no era otro sino el mismo-- mendigo que estuvo en el cuartel, en realidad era un espía de Pla-- cencia y llegaba a toda prisa para prevenirlo de los planes del co-- mandante.

Al igual que este espía que vestido de harapiento podía en-- trar en los lugares prohibidos, el gran jefe plateado tuvo otros -- muchos más que simulaban ser arrieros o comerciantes.

Prevenido de los planes del enemigo, tomó las medidas neces-- rias para la defensa, distribuyó a su gente y quedó lista la embos-- cada. Hacia la media noche los soldados iniciaron el ataque.

Llegan por fin al centro de la emboscada y suena al -- mismo tiempo un estruendo simultáneo de mosquetería que -- hace caer por tierra a muchos soldados. Los demás dispa-- ran sus armas sobre los ocultos enemigos, quienes repi-- ten una segunda descarga que causa más víctimas. Salomé -- con los veinte hombres que se reservó, cargan sobre la -- fuerza del gobierno, con una tercera descarga, la que hu -- ye en completa derrota, siendo alcanzados muchos y muer-- tos a machetazos. 83

Calculado bien su plan de ataque, Salomé y sus plateados vic-- timaron en aquella emboscada fatal más de cincuenta soldados sin -- sufrir una sola baja.

Martín Sánchez, Aniceto López y Arcadio Enciso habían fracasado en su intento por acabar con el bandidaje, la inseguridad era total y el destino de los habitantes de aquellos lugares parecía destinado al ultraje eterno.

Unidos a una sola voz, los lugareños de la comarca de Yautepec pidieron a Rafael Sánchez que persiguiera a los bandidos, la astucia de éste semejaba a la del máximo jefe plateado, pero Sánchez rechazó la petición por ser ambos muy amigos.

Mientras estos hechos pasaban en Mapachtlán, en Yautepec corrieron rumores negativos contra Salomé, unos decían que había muerto a manos de los rurales de Tlaltizapán, otros aseguraban que una fuerza del gobierno federal lo sorprendió sólo en su milpa y había sido fusilado en el acto.

El asalto de los rurales fue cierto y sucedió en Atlihuahán cuando una mañana llegó y se dirigió a la plaza del lugar, aquí encontró a su compadre Tomás Peralta, éste, al verlo de inmediato le pidió que huyera porque los de la "Comisión" lo buscaban, pero Salomé no hizo caso de la advertencia.

En amena plática fue sorprendido por el enemigo, lo rodearon y le pidieron que se entregara, Placencia no obedeció y empezó la balacera, lejos de huir

desprende su caballo al encuentro de los rurales, disparando sobre ellos, por ser ese lado el rumbo de la salida. Le disparan también; pero ha matado ya a un soldado del primer balazo, han caído otros dos, heridos gravemente a machetazos, y sin dejar de dispararles, le abren paso como a una fiera que se escapa velozmente, internándose en el monte del cerro. 84

La astucia y temeridad de Salomé no tuvieron límite, una vez más salió ileso y victorioso de aquel encuentro sangriento.

Tiempo después fue sorprendido en su milpa por un escuadrón de caballería del gobierno, su captura era casi un hecho, pero hábil y conocedor del terreno se deslizó lentamente hacia el monte y los soldados fueron tras él a todo galope. Salomé se preparó para repeler el ataque.

Se detiene, dispara sobre el primero quien cae del caballo, interceptando la vereda. Saltan sobre él los que venían detrás, y repite el disparo cayendo muerto otro soldado. Más adelante caen otros dos más, y llegan por fin los perseguidores a un amplio cruzamiento de veredas que se internan en el bosque, sin saber por cual deben seguir a Salomé. Se regresan de allí, recogiendo a sus muertos o heridos, pues han fracasado otra vez en el célebre intento de acabar con el famoso jefe de los plateados. 85

Mientras Salomé se salvaba y rehacía su fuerza en Yautepec, en Ozumba se presentó "el milagro" para la destrucción de los bandidos.

Pantaleón Cerezo conoció a la esposa de Silvestre Rojas y al instante quedó prendido de su belleza. Con el correr de los días la conquistó y después la hizo suya, cuando Rojas supo la traición de su amigo sólo pensó en vengarse, esperó el momento propicio y sin darle tiempo a defenderse lo mató.

Este hecho fue reprobado por los demás jefes plateados porque entre ellos existía la hidalgufía para matarse.

Un mensajero de Salomé llevó la amenaza de muerte para Rojas, éste convocó a sus más fieles subalternos para que lo acompañaran a darle un encuentro especial.

Epitacio Vivas intercedió por Rojas y el pueblo de Ocuituco - presencié el duelo mortal a favor de Placencia.

Sesenta plateados que trabajaban para Vivas engrosaron las filas de Salomé por el simple hecho de no llamarse "catrines"-sobre- nombre que llevarían los bandidos al servicio de Rojas en adelan- te-, sino "charros", ya que en lo sucesivo, desde los últimos acon- tecimientos este nombre distinguiría a los bandoleros comandados - por Placencia.

Todos se ofrecieron pasarse a sus filas desde luego, - pues nunca aceptarían el título de "catrines". Sólo Joa- quín Sánchez, amigo de Epitacio, se dirigió a Salomé con las armas en la mano resuelto a vengarlo, y tuvo en el - acto el mismo fin que su amigo, muriendo también a manos de Salomé. 86

La división de los jefes y el asesinato de Joaquín Sánchez - -sobrino de Rafael Sánchez- fueron los principales motivos del --- principio del fin de todos los bandoleros en el estado de Morelos, los acontecimientos sucedidos en Ocuituco originaron encuentros -- sangrientos entre los "charros" y los "catrines", las emboscadas - causaron cientos de muertos en ambos bandos y los prisioneros fue- ron ejecutados al instante.

El odio entre sí los debilitó en poco tiempo, un adulterio pu- do más que varios ejércitos, Rafael Sánchez hizo a un lado la amis- tad de Placencia e impulsado por la muerte de su sobrino, y apoya- do por la debilidad de sus enemigos decidió acabar con aquella pla- ga de forajidos.

Convencido de su deber se puso al frente del movimiento segui- do por Atanasio Sánchez, Guillermo Gutiérrez, Efrén Ortiz, Mateo -

Cázares, Cristino Zapata-tío de Emiliano Zapata- y otros más se lanzaron en persecución de Salomé y todos los demás jefes plateados.

Mientras tanto, el naciente imperio, a petición de los hacendados mandó tropas regulares de caballería e infantería para que recorrieran el estado de Morelos y colgaran a todos los bandidos que cogieran. Para restablecer el orden en aquellos lugares el comandante encargado de la fuerza expedicionaria fijó su cuartel en Cuautla.

Al saber de los planes de los jefes justicieros, Salomé concentró su gente en el rancho "El Cerrado" y después de formular su plan de ataque de inmediato salió al encuentro de sus enemigos. El aguacate, Juatelco, San Vicente, Moyotepec y Mapachtlán fueron los lugares principales donde se desarrollaron grandes combates con resultados favorables para Sánchez y su gente.

La fuerza expedicionaria imperial en un principio colaboró con los plateados porque atacó a los mapachtecos, éstos, en los momentos de confusión lucharon contra dos fuerzas y fueron diezmados considerablemente.

Tiempo después el ambiente se tornó negativo para los defensores. Hábil e inteligente el jefe emprendió el viaje rumbo a Cuautla para entrevistarse con el alto mando militar, éste, al enterarse de la realidad le prometió libertad para él y su gente, caballero desde el punto de vista amistoso, el comandante cumplió su palabra.

Desde ese día Sánchez y los demás defensores persiguieron sin descanso a los bandidos, poco a poco Salomé cedió terreno y se vio obligado a refugiarse en su cuartel general, el ambiente morelense

dio un giro positivo y de nuevo surgió la seguridad.

En estas condiciones se presentaron Martín Sánchez, Aniceto López y Arcadio Enciso para exterminar de manera definitiva a los plateados.

Salomé Placencia.— según lo hemos visto — siempre había actuado dentro del marco legal en cuestiones de combate, pero ahora estaba de por medio su dominio y su propia vida. Obligado por las circunstancias tomó la decisión por demás ventajosa para un jefe plateado y

dispuso de dar un asalto decisivo al pueblo de Mapachtlán, comenzando por asesinar a Sánchez en su misma casa. La confianza y el temor que a éste tenía, le hizo olvidar aquella hidalguía que le era habitual en sus luchas personales, y se resolvió a llevar a efecto un cobarde asesinato. 87

Bajo el amparo de las sombras de la noche y de la lluvia, Salomé llegó acompañado de quinientos hombres hasta Mapachtlán. Seleccionó cuarenta plateados para realizar dicho asesinato, confiado, marchó al frente de sus hombres, se metieron al río y salieron junto a la casa de Sánchez, la rodearon, se posesionaron de los lugares estratégicos y uno de ellos fue a tocar la puerta.

Más hábil que el enemigo, Sánchez advirtió el peligro en la forma que tocaron la puerta, tomó sus pistolas y saltó por la ventana rumbo a la huerta para defenderse.

Dio vuelta a la casa, y su grito de ¡aquí estoy bandidos! los hizo estremecerse de espanto, pues era creencia general entre los plateados, que Sánchez tenía pacto con el diablo y su aparición repentina fuera de la casa, los hizo temblar. Dispara una de sus pistolas, y rueda un hombre por el suelo. Todos le disparan sus mosquetes sin

tocarle una bala, acomete sobre ellos con la velocidad del relámpago, repartiendo machetazos a diestra y siniestra e impide que nuevamente carguen sus mosquetes. Son ya varios los heridos, y vacilan en la pelea los asaltantes, en vista de no haberlo tocado ninguno de los cuarenta balazos que le han disparado, Salomé grita: ¡Dónde está ese (...)! y con aquel nombre cariñoso, que Rafael le daba cuando eran amigos, le contestó: -- aquí estoy, Chonene...⁸⁸

Al descubrir a su enemigo, el jefe plateado se lanzó con furia sobre él, pero éste lo recibió con dos puntazos en el cuerpo y lo dejó fuera de combate con gran facilidad.

La creencia entre los palteados el por qué no podían eliminar a Sánchez, se hizo una vez más realidad, cuenta la gente, que para realizar aquel asesinato, los bandidos traían balas sagradas, he aquí una copia que avala esta creencia.

Qué milagro tan patente
hizo mi padre Jesús
qué para matar a Sánchez
tajeron balas con cruz.⁸⁹

El ruido de los primeros balazos alertó a los demás defensores, de inmediato acudieron al lugar y se alegraron al ver vivo a don Rafael, sin pérdida de tiempo atacaron a los bandidos y ambos bandos libraron una batalla sangrienta con el resultado favorable para los mapachtecos.

En completa derrota, los plateados emprendieron la huida amparados por las sombras de la noche, Salomé había fallado su intento de asinar a Sánchez y con su fracaso perdió la esperanza del dominio de aquella comarca.

Pero como en toda actividad de la vida hay un "cerebro", Mar-

88.- Ibidem, p. 83.

89.- Idem.

cos Reza eral el autor intelectual de todos los robos que cometían los plateados, su posición acomodada lo hizo aparentar como hombre honrado y logró, mediante "pago extras" se le nombrara Prefecto de Jonacatepec.

La corrupción en que incurrió lo narra a fondo Robles,⁹⁰ esta afirmación coincide con la de Altamirano, cuando Martín Sánchez⁹¹ se entrevistó con el presidente y le pidió armas para combatir a los plateados, Martín no le reveló el nombre del protector de los bandoleros, pero sí lo conocía y le dio las señas.

Viendo la necesidad de conseguir armas y continuar con los asaltos en aquella zona para recobrar lo perdido, Reza emprendió el viaje con destino a la capital.

Al pasar por el pueblo de Yecapixtla se encontró con D. Martín Sánchez, (a) Chagollán, quien sin tener en cuenta su carácter de Prefecto Político, ni de su posición acomodada, le reprochó su conducta, y lo mandó fusilar inmediatamente. 92

La muerte de este hombre desmoralizó por completo a todos los jefes plateados. Salomé Placencia, desde su intento fallido de asginar a Rafael dejó pasar varias semanas para volver con sus acostumbrados robos y asesinatos.

Dominados por la ambición del mal, por fin Placencia se presentó en el pueblo de Anenecuilco junto con los suyos a robar caballos. De inmediato Sánchez se enteró, los atacó y los persiguió hasta el rancho de Huejoyuca, aquí el enemigo se multiplicó.

Sólo siete de los perseguidores principales le dieron alcan-

90.- Cf. Pablo Robles, op. cit. "capítulo XVIII", pp. 153-160.

91.- Cf. Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas IV, pp. 233-234.

92.- Popoca Palacios, op. cit. p. 87.

ce, los demás, debido al accidentado terreno se habían rezagado. Descoso de venganza, el jefe plateado recurrió a su vieja táctica de ataque, al instante los repelieron y después simularon huir haciéndolos caer en una emboscada.

Así fue, en efecto, aquellos siete valientes de D. Rafael Sánchez, cargaron furiosamente tras ellos hasta llegar al rancho de San Felipe donde los bandidos ganaron una tronca y se hacen fuertes, disparan una lluvia de balas. Se empeña el combate y los de Sánchez que comprenden el grave peligro que tienen si aquellos hombres les cargan un ataque procuran hacer blanco en el terrible Salomé. Logran herirlo en un brazo y ordena el ataque a machetazos sobre aquellos pocos atrevidos que tanto se habían adelantado a batirlos, pero en ese momento recibe un segundo balazo en el pecho a la vez que vienen ya acercándose los demás hombres de Sánchez. Salomé al sentir el segundo balazo, se dobla sobre el caballo abrazándose al cuello y emprende veloz fuga seguido de sus compañeros.⁹³

En cuanto al último ataque que dio Salomé, el lugar que vio esta acción sangrienta e histórica, es tema de discusión todavía, pero hay plena seguridad, que la fuerza que derrotó a este personaje legendario fue la de Mapachtlán, dirigida por don Rafael Sánchez.

Veamos el artículo siguiente:

El Pájaro Verde 29 de enero de 1864, No. 169, p.2.

LOS PLATEADOS EN EL SUR.- Según las noticias que un colega publica, han abundado como mala semilla que son los "Plateados", al punto de poder atacar a un mismo pueblo y dos haciendas. Por fortuna, en las tres partes había gente armada que pudo defenderse y los obligó a retirarse.

-El pueblo de que se habla, es Jantetelco, en donde tenía su cuartel general y 100 hombres de guarnición D. Mariano Rodríguez, Prefecto de Chalco, comisionado por la serenísima regencia, para perseguir el vandalismo. Los plateados, mandados por Silvestre Rojas fueron a batir la guarnición el sábado último por la tarde, pero después de un ligero tiroteo fueron puestos en vergonzosa fuga.

-Las haciendas son dos, la de Casasano y la de Atlihuahán: en la primera había un retén, que fue atacado por los plateados que acudilla Salomé Placencia, en los mismos en que Rojas hacía empuje sobre Jantetelco, pero lo mismo que allí, tuvieron los asaltantes que retirarse. Placencia, dicen personas que bien le conocen, es uno de los principales plateados.

-En la hacienda de Atlihuahán se presentaron otros plateados de la misma gavilla de Salomé Placencia, al mando de un llamado el Chintete; allí estaba don Mateo Cázares con las fuerzas de Mapachtlán, y después de una refida refriega, fueron rechazados los plateados, retirándose al cerro. El Sr. Cázares luchó personalmente con el cabecilla contrario, resultando ambos heridos; los terminos en que esto se ha anunciado, son los siguientes.

Después de una refida acción en que el jefe de las fuerzas imperialistas sostuvo un combate personal con el caudillo de los contrarios a quien hirió gravemente, perdió honrosamente la vida, cuando los plateados se retiraron al cerro.

De acuerdo a esta información, el que perdió la vida en la acción fue Mateo Cázares al enfrentarse personalmente con Juan Perna, alias "El Chintete", éste, que corrió con más suerte sólo salió herido.

Esta es la primera y última noticia que dio cuenta El Pájaro Verde de las acciones que Salomé en persona dirigió. Como lo hemos visto a través de este capítulo, las demás informaciones nada más mencionaron a sus subalternos y los desmanes que cometieron.

Respecto a la versión de Popoca Palacios, Mateo Cázares murió en el último ataque de Salomé hacia los mapachtecos, en aquella batalla el jefe plateado les tendió una emboscada sin ningún resultado favorable. Los papeles se habían invertido y sus días estaban contados, siete hombres los derrotaron porque traían como bandera la verdad y la justicia.

En este combate los defensores tuvieron que lamentar, aparte de la muerte de Cázares a otros compañeros que Salomé "emboscó".

Tres semanas después murió Salomé Placencia a consecuencia de la herida en el pecho; en su cuartel general en el cerro de "El Cerrado", se dijo que ya estaba de alivio, cuando la bella Homobona quiso ir a prodigarle sus cuidados causándole la muerte con sus ternuras, pues se decía también que comenzaba a serle infiel.⁹⁴

Según Popoca Palacios, Salomé Placencia empezó y terminó su vida delictiva en el rancho de San Felipe.

Con la muerte de este jefe máximo plateado originó en breve la extinción de todos los demás jefes de las gavillas que durante varios años asolaron el estado de Morelos.

Lo narrado en estas páginas sólo son algunos de los hechos más sobresalientes de este bandido famoso que registran algunas fuentes de información.

Pantitlán, D.F.
abril-mayo del 89.

94.- Ibidem, p.69.

CAPÍTULO 5

ALGUNOS COMENTARIOS DE LOS HECHOS IMPORTANTES Y LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE LA OBRA.

Mucho se ha hablado sobre la existencia de Salomé Placencia y sus famosos plateados, así como su centro de operación que fue Yautepec.

También se dice que Juárez, obligado por las circunstancias en 1862 separó el actual estado de Morelos del de México, lo dividió en tres distritos militares para combatir mejor a los bandidos y a la vez preparar la defensa contra la invasión francesa.

Basándonos en los periódicos principales capitalinos de la época sabemos que los reaccionarios no sólo combinaron sus ataques con los de Salomé para atacar a las fuerzas del gobierno, sino que también saquearon las haciendas y plagiaron a los ciudadanos pacíficos al igual que los plateados.

Pero nada se sabe acerca de algunos hechos importantes que Altamirano menciona en su obra, así como tampoco el origen de los demás personajes que completan el cuadro de El Zarco.

¿Tendrán alguna conexión los hechos importantes que menciona Altamirano con los de la vida real de aquella época? ¿Los demás personajes que protagonizan la obra son meramente creativos? ¿Acaso estos hechos y los personajes, desde el punto de vista histórico carecen de valor y deben quedar enterrados para siempre en el olvido?

De acuerdo a las fuentes consultadas trataremos de aclarar algunos de los hechos aunque sea de manera breve.

Empieza por describirnos pormenorizadamente el sitio de la acción, Yautepec, y por su descripción conocemos su riqueza: los naranjeros y los limoneros, la belleza del paisaje, su sociedad y el terror que Yautpec sufre a causa de los "Plateados"; da la fecha, agosto de 1861, en que principia la acción. 95

Altamirano inicia y termina su narración en Yautepec porque en este lugar el gran jefe plateado fijó su centro de operación, además, esta población era la más importante por ser sede de la cabecera del tercer distrito militar.

Los plateados, al mando de otros jefes dominaron gran parte del estado de Morelos, pero en la comarca de Yautepec sólo el dominio de Salomé imperó.

Aunque los documentos nos dicen que la primera incursión de los plateados en Yautepec fue en febrero de 1861, y como recuerdo de aquella visita quedó el asesinato del Sub-prefecto don Tiburcio Torres, pese a este acontecimiento lamentable, Altamirano no inicia su obra en este mes y con este hecho.

El Zarco comienza cuando

Apenas acaba de ponerse el sol, un día de agosto de 1861, y ya el pueblo de Yautepec parecía estar envuelto en las sombras de la noche. 96.

Este hecho histórico se originó cuando Juárez reconcentró las tropas en los cuarteles militares para la defensa contra la invasión extranjera, el jefe plateado aprovechó esta oportunidad, se adueñó de la población y apoyado por algunos amigos políticos e influentes logró que se le nombrara Prefecto Político de Yautepec.

Pero Salomé era un bandido y no pudo ajustarse a la ley, y con sus constantes desmanes obligó a los habitantes de aquel lugar

95.- Clementina Díaz y de Ovando, op. cit. p.48.

96.- Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas IV, p.98.

que pidieran su destitución.

En la tarde de aquel 3 de agosto de 1861, Salomé Placencia mató a don José María Lara a la hora del cambio de poder, porque don José había sido designado por la autoridad competente nuevo Prefecto.

Este lamentable suceso que se registró en aquella ocasión me lleva a afirmar el por qué Altamirano da inicio su obra con esta fecha. ¿Acaso no lo sabía? Claro que sí.

En cuanto al plagio, recurso que practicaron los plateados y los reaccionarios y que siempre les dejó buenas utilidades, según Altamirano

fue introducido en nuestro país por el español Cobos, jefe clerical de espantosa nombradía y que pagó al fin sus fechorías en el suplicio. 97

Sinceramente no pude localizar el año en que el plagio empezó a sembrar pánico en México, pero al inicio del año de 1861, cuando los periódicos capitalinos a favor del gobierno volvieron a circular, los hermanos José María y Marcelino Cobos empezaron a llenar las páginas de los diarios por sus robos, plagios y asesinatos.

En febrero de 1861 Zuloaga nombró a Marcelino como general en jefe del ejército de las operaciones y esta distinción le dio más fama y prestigio en el campo delictivo.

El padre del plagio en nuestro país sin duda fue Marcelino, porque el nombre de este bandido cuando fue muerto, salió publicado en las páginas de los diarios principales, esta muerte la gente la festejó a nivel nacional.

97.- Ignacio Manuel Altamirano, op.cit. p.100.

El Monitor... 9 de septiembre de 1861, No. 4047, p. 4.
DERROTA Y FUSILAMIENTO DE MARCELINO COBOS.- Ayer se ha recibido la siguiente importante noticia, que tan luego como se difundió entre el público, fue solemnizada con repiques.

El pueblo experimenta cierta íntima satisfacción al saber la desaparición de ciertos hombres, cómo se llena de gozo al contemplar la muerte de las bestias y los monstruos que son enemigos de la humanidad.

El valiente general Cargajal, ha prestado un nuevo e importante servicio a la causa de la reforma, que la nación sabrá estimar.

Aplaudimos también al firme y enérgico ministro de la guerra que no vacila nunca en hacer cumplir la ley. Hombres de este temple son los que se necesitan para salvar al país.

Como vemos, Marcelino Ruiz Cobos duró poco tiempo como plagiario, sus crímenes y demás fechorías, como lo dice Altamirano, los pagó muy caro cuando fue vencido y fusilado por el general Antonio Carbajal en Calpulalpan después de entablar ambos jefes un combate por varias horas.

Otro hecho importante de la obra que quiero recalcar es respecto a la ubicación del cuartel general de Salomé Placencia, de acuerdo a El Zarco sabemos que estuvo en Xochimancas, ya que este lugar era muy adecuado para cometer toda clase de desmanes y por eso lo escogió para tal misión.

Por aquel tiempo de que estamos hablando, ese cuartel general de los bandidos se hallaba en Xochimancas, hacienda antigua y arruinada, no lejos de Yautepec y situada a propósito para evitar una sorpresa. 98

Nosotros sabemos que Xochimancas sólo fue uno de los tantos refugios que tuvieron los plateados, esta aclaración la refuerza Altamirano cuando dice:

-Hemos introducido al lector en una de las madrigueras de los famosos plateados, y que por aquella época -

nefasta que transcurrió de los últimos meses de 1861 a los últimos del 1862, sirvió de cuartel general a los temibles y espantosos bandidos que fueron la calamidad y la deshonra de nuestro país. 99

Y finalmente el mismo maestro aclara esta duda.

Al ser conducido el "Zarco" con su querida y sus compañeros a Cuernavaca, escoltados por una fuerza pequeña y mala, los plateados se habían emboscado en el estrecho y escabroso paso llamado Las Tetillas, y atacando a la escolta, la desbarataron y libraron los presos. 100

Precisamente en las cumbres de Las Tetillas estuvo situado el ya tan mencionado cuartel general de Salomé Placencia, si nosotros hacemos algunas deducciones vemos que Altamirano coincide con Lamberto Popoca y don Heliodoro respecto al lugar de la ubicación de este refugio.

Al pie de estos cerros pasaba el camino Cuautla-Yautepec-Cuernavaca, por eso el "Zarco" pidió a las autoridades que lo trasladaran a Cuernavaca, porque sabía de antemano que lo conducirían por aquel camino y que iba a ser rescatado.

Quizá Altamirano exalta el nombre de Xochimancas para eternizarlo y darle más prestigio cultural, ya que a través de las páginas de la obra sabemos que este lugar tiene una historia remota en cuanto a su origen y significado y que al paso de los años se le ha destinado varios usos.

Xochimancas se transformó seguramente después de la conquista, de jardín o ciudad de jardines, en hacienda, con encomenderos y esclavos; después en ruinas y guaridas de fieras y reptiles, y al último en guarida de ladrones, y lo que es peor, y como vamos a verlo en sitio de torturas y asesinatos. 101

99.- Ibidem, p. 193.
100.- Ibidem, p. 232.
101.- Ibidem, p. 195.

Nosotros agregaremos que Xochimancas, y ya en este siglo e independientemente de otros usos que se le ha asignado, desde hace diez años es una piscina patrocinada -según informes recabados- por el estado.

Aquel lugar tan valioso y renombrado hace más de un siglo, en la actualidad es víctima del olvido y el abandono; lejos está de ser como lo fue en su época. De todo aquello sólo queda en pie la capilla aunque ya no por muchos años.

Y por último, para concluir este capítulo, a través de las páginas de El Zarco advertimos la presencia de otros personajes que protagonizan la obra; entre ellos el "Zarco", Nicolás, Pilar, Manuela y doña Antonia.

Acerca del primer personaje ya hemos escrito mucho, toca su turno ahora a los demás protagonistas.

Como todo novelista que tiene un parámetro para escribir una obra, Altamirano parte de un punto específico, tratemos, ahora, del surgimiento de estos personajes los que de acuerdo con la historia coinciden de alguna manera con los de la novela.

Vivía en aquella época -¿1861?- en el real de la hacienda de Oacalco -cerca de Yautepec-, una joven bella de nombre Honobona Merelo, que, como es de suponerse, era el blanco principal de los ojos de los lugares circunvecinos.

De todos los pretendientes que conoció:

Había obtenido la preferencia para recibir sus sonrisas, Eufemio Ávalos, purgador de la Hacienda de Atlihuahán, quien tanto insistió con apasionadas cartas y obsequios, que consiguió tener relaciones amorosas con la bella rubia.

Vivía, ésta en compañía de su madre, de los productos de un pequeño comercio, que les había dejado su esposo -

al morir y no sufrían ninguna clase de necesidades. 102

De acuerdo a la novela respecto a los personajes femeninos, éstos son tres y viven en Yautepec, Manuela es hija de doña Antonia y ésta es madrina de Pilar.

Altamirano nos dice de la ubicación de la casa y cómo vivían estos personajes.

En el interior de una casita, de pobre pero graciosa apariencia, que estaba situada en las orillas de la población y en los bordes de un río, con su respectiva huerta de naranjos, limoneros y platanares, se hallaba tomando el fresco una familia compuesta de diversa fisonomía. 103

Efectivamente, en Yautepec hay un río que lo divide y cuyo nombre es el mismo al del pueblo, aunque no pude comprobar la ubicación de aquella casa, varias personas me aseguraron que doña Antonia, su hija Manuela y su ahijada Pilar en verdad vivieron aquí y que Manuela sí era muy hermosa.

La vida de estos personajes es semejante con la de Homobona y su madre, con la salvedad que éstos tenían un comercio pequeño como sostén y son dos nada más.

Difieren también el lugar de origen, como ya lo dijimos, los personajes que nos presenta Altamirano son de Yautepec, mientras que Homobona Mereño y su madre, de acuerdo a la obra de Popoca Palacios, fueron de la hacienda de Oacalco.

En cuanto al personaje masculino, que es Nicolás, el autor nos lo presenta como hombre honrado y cuyo oficio es herrero, tiene con Eufemio Ávalos el mismo lugar de origen: la hacienda de Atlihuayán. Como vemos nada más difieren en el oficio, aquél fue -

102.- Lamberto Popoaca, op.cit. p.14.

103.- Ignacio Manuel Altamirano, op.cit. pp.100-101.

purgador y éste herrero. Ambos personajes desempeñaron un trabajo honrado y lícito.

El noviazgo entre Ávalos y Homobona tuvo un prematuro fin, Manuela desde un principio despreció y humilló a Nicolás con aires de grandeza.

¡No!, ¡nunca, mamá!; estoy decidida; no me casaré nunca con ese indio a quien no puedo ver... Me choca de una manera espantosa, no puedo aguantar su presencia. 104

Para Manuela, Nicolás carecía de cualidades físicas, pero por encima de esta carencia estaba su honradez que desde un principio conquistó el corazón de doña Antonia.

Así como Manuela despreció a Nicolás, también Homobona a Eufemio.

¡Jesús me valga! ¿yoirme con D. Eufemio? ni lo pienso, ni lo quiero. Se ha encaprichado en que me vaya con él, y hace ocho días, que por eso, hemos terminado nuestras relaciones. 105

La actuación de ambas jóvenes para con sus pretendientes es déspota y por demás humillante, son soberbias y altaneras y prefirieron del amado la belleza externa en vez de la bella interna, -- sus elecciones hacia los bandidos antes que los hombres honrados -- lo lamentaron mucho.

La madre de Homobona cedió a su hija por la buena a Salomé, -- al igual que quería hacerlo doña Antonia con Nicolás, pero no lo realizó.

Eufemio y Nicolás, aparte de tener un oficio honrado y luchar por la mujer amada, combatieron a los bandidos, el primero a Salomé y el segundo al "Zarco".

104.- Ibidem, p.107.

105.- Popoca Palacios, op.cit. p.21

Eufemio tuvo menos suerte ya que murió a manos de su rival en amores en el primer encuentro que tuvieron. Nicolás fue más audaz y en una ocasión derrotó e hirió al jefe plateado, y finalmente, aunque no fue el autor directo de su ejecución, sí supo quien la realizó.

Pantitlán, D.F.
Junio 2 del 89.

CAPÍTULO 6

EL PAISAJE EN EL ZARCO

El problema de una literatura netamente nacional tuvo resultados positivos en la segunda mitad del siglo XIX, esto no quiere decir que antes no haya preocupado este asunto a nuestros hombres de letras. En nuestro país ha existido una tradición acerca de la mexicanidad desde los primeros años de la conquista.

Vemos, sólo por citar un ejemplo, en la *Grandeza mexicana* --- (1605) de Balbuena (1568-1627), claros atisbos de este problema y a través de los siglos, esta preocupación se ha realizado gracias al esfuerzo colectivo de los literatos.

Al iniciarse el siglo XIX nuestros poetas se preocuparon ya de una manera clara por mostrarnos algunos elementos nacionales en sus producciones.

Y si Balbuena fue el primer poeta que se interesó por resaltar en su obra el colorido y la belleza de México, Fernández de Lizardi fue el primer novelista que puso de manifiesto los problemas de su época en su obra *El Periquillo Sarniento*.

En el segundo tercio del siglo se fundó la Academia de Letrán (1836-1856), y el proyecto de una literatura nacional cobró más importancia. Prieto, uno de los cuatro fundadores de dicha Academia dijo:

Pero, para mí, lo grande y trascendental de la Academia, fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda índole y dándole carácter peculiar. 106.

106.- Raymundo Ramos, Memorias y autobiografías de escritores mexicanos, pp. 99-100.

Así como el problema de nuestra independencia que vino del exterior, también así lo fue el proyecto literario nacional. En el primer tercio del siglo XIX, José Cecilio del Valle (hondureño), - Esteban Echeverría (argentino) y Andrés Bello (venezolano), en sus respectivos países, defendían y difundían a través de discursos y revistas especializadas la importancia de una literatura nacional.

En el segundo tercio del siglo, el problema de la independencia literaria se extendió a otros países del cono sur, y de aquellos defensores de la escritura tenemos: Andrés Lamás (uruguayo), - Juan María Gutiérrez (argentino) y José Victoriano Lastarria (chileno), éste último pronunció en su país en mayo de 1842 un discurso memorable en la inauguración de la "Sociedad Literaria".

No perdamos jamás de vista que nuestros progresos futuros dependen enteramente del giro que demos a nuestros conocimientos en su punto de partida. Este es el momento crítico para nosotros. La literatura debe pues dirigirse a todo un pueblo representarlo todo entero, así como los gobiernos deben ser el resumen de todas las fuerzas sociales, la expresión de todas las necesidades, las representaciones de todas las superioridades; con estas condiciones sólo puede ser una literatura verdaderamente nacional. 107.

Dos años después encontramos en nuestro país a muchos hombres de letras con reflexiones claras sobre la función de una literatura mexicana, tenemos, sólo por citar a dos: Luis de la Rosa y José María Lafragua.

El primero escribió y publicó un artículo intitulado "Utilidad de la literatura en México", el segundo también escribió un artículo y se publicó en la revista El Ateneo de México. El 25 de febrero de 1844, durante la inauguración de la asociación literaria

del mismo nombre, Lafragua pronunció un discurso memorable sobre el "Carácter y objeto de la literatura", en él hace una reflexión general acerca del problema y a la vez alienta a todos los escritores a seguir en su tarea.

No abduquemos pues, nuestra inteligencia en ninguna materia; imitemos a los antiguos más que en sus producciones en su estudio: beneficiemos la mina virgen aún de nuestra patria, creando una literatura nacional. 108

En nuestro país, este proyecto se realizó en la segunda mitad del siglo XIX con el esfuerzo de todos los literatos, esto es, en 1868 después de la caída del imperio de Maximiliano, con la figura de Ignacio Manuel Altamirano como eje central de tan ambiciosa propuesta.

La doctrina nacionalista de Altamirano fue un tema constante e importante, anhela que nuestra literatura tenga un sello propio y un espíritu de raza dotándola con elementos mexicanos, porque si

el paisaje es un estado de alma, es en él, en su diseño y su matiz, donde hemos de revelarnos mental y sentimentalmente. En el curso de nuestros ríos, el rumor de nuestros bosques, la gris palidez de nuestras aldeas, los nombres autóctonos de nuestras flores y de nuestros pájaros, todo eso era preciso que entrase en nuestra poesía, en nuestra literatura, que tomaría un aspecto distinto regional, que nos daría pronto una definida personalidad americana. 109

Y si la novela era la producción literaria que más leía el público, entonces había que aprovechar este órgano de información para resaltar lo bello nuestro en todo su esplendor, libre de imitaciones europeas que tanto nos habían perjudicado.

Pero no sólo había que exponer en las novelas la belleza natu

108.- José Luis Martínez, op. cit. p. 62.

109.- Luis G. Urbina, La vida literaria de México, pp. 130-131.

ral de México y los nombres autóctonos de los pájaros y las flores, sino que había que cuidar también la escritura.

Dejemos el tecnicismo y la elevación hasta perderse en las nubes, para el escritor científico, para la historia - filosófica, para los círculos superiores de la sociedad, y adoptemos para la leyenda romanesca la manera de decir elegante, pero sencilla, poética, deslumbradora, si se necesita; pero fácil de comprender por todos. 110

Inmediatamente después de su exposición descendió al terreno - de la práctica para ofrecernos primero dos obras, y luego otra como ejemplo de lo que él entendía por literatura nacionalista.

Sabemos que antes que él hubo otros nivelistas que se preocuparon por mostrarnos en sus producciones una conciencia nacional resultando algunos episodios y costumbres de México, tenemos entre -- otros: Lizardi, Payno, Covarrubias e Inclán, pero

es Altamirano quien eleva la realidad a categoría artística y esta actitud innovadora en la literatura mexicana va a realizarla en Clemencia, pero principalmente en el El Zarco. Aquí todo acusará un franco y sincero mexicanismo; el ambiente, los personajes, el verismo del relato, el -- lenguaje pulido, cuando es necesario se salpimenta de mexicanismos, las costumbres, y el paisaje nada tiene que -- ver ya con el fondo neoclásico o con el siempre exagerado paisaje romántico, sino que es nuestro paisaje con sus matices y colores propios, visto con honradez y genuinamente. 111

Efectivamente, el paisaje que nos presenta Altamirano en su obra es un paisaje auténticamente nuestro y que lo podemos disfrutar directamente. El medio ambiente en que se desarrolla El Zarco - está presente el espíritu optimista y realista del autor, la descripción tiene un sello propio y el mundo campirano luce su máximo esplendor, toda esta belleza natural sin igual actualmente están - dentro del estado de Morelos.

110.- Ignacio Manuel Altamirano, Obras completas XII, p.77.

111.- Clementina Díaz y de Ovando, op.cit., pp.41-42.

Ahí tenemos a Yautepec perdido en un mar de árboles frutales, donde predominan los naranjos y los limoneros; pero sobresalen de éstos los mangos, los zapotes y los mameyes por su altura. Inmediatamente después de la población, los vastos cañales adornan las explanadas así como las adelfas las riberas del río y de los arroyos, mientras que a varios kilómetros a la redonda el ambiente campirano es perfumado por los azahares.

En cada casa hay una huerta de árboles frutales, y entre aquella variedad de plantas sobresalen las hojas de los plátanos por su tamaño; es la tierra caliente, pródiga por la exuberancia que la madre naturaleza le dio.

Ahí está la viva estampa de "la gris palidez de nuestras aldeas" con las azoteas de algunas casas en colores "chillantes" y otras con "manchas cobrizas por la humedad", los techos de las casas en su mayoría son de teja, palma y zacate mientras que las paredes son de adobe y piedra.

Cerca de Yautepec está la hacienda de Atlihuayán rodeada también de extensos campos de caña, desde lejos se divisan los edificios altos con sus respectivas chimeneas que lanzan gran cantidad de humo que se eleva hasta confundirse con las nubes.

...se escucha el ruido de las máquinas y el rumor lejano de los trabajadores y el canto melancólico con que los pobres mulatos, a semejanza de sus abuelos los esclavos, entretenían sus fatigas o daban fin a sus tareas. 112

Y "si el paisaje es un estado de alma" donde debemos inspirarnos para revelarnos, ahí está el río de Yautepec que divide a la población del mismo nombre, a la vez, aquél sirve de sustento a to

do ser viviente ya que en su largo recorrido por la tierra caliente alimenta a varios apantles, y éstos, a su vez, se encargan de suministrar agua a las poblaciones y a las vastas plantaciones que predominan en aquella comarca.

Por el oriente de Yautepec están el Valle de Amilpas y las haciendas ricas de Casasano, San Carlos y Santa Inés, cerca de la población pero en otros puntos cardinales, están las haciendas de Oaxcalco y Atlahuayán.

A cercana distancia de Yautepec se encuentran Cuernavaca, Cuautla, Las Tetillas y Tepoztlán, esta última población es rica en leyendas y está saturada de una belleza impresionante de verdad.

Los tepoztecos conservan con orgullo y admiración sus costumbres y leyendas legadas por sus antepasados en vez de adaptarse a la vida moderna por su cercanía con la capital mexicana.

Allí en la cima de las cordilleras que forman parte de Las Tetillas se contempla una verdadera maravilla panorámica, lo primero que se admira es la "Cañada de Cuernavaca", los montes de Huitziláhc, el puente de Ixtla, la mayor parte del tercer distrito de Yautepec y su río, el Mal País, Nepantla, Tlaltizapán y Jojutla.

Y si "el paisaje es un estado de alma" porque en él debemos revelarnos, saltan a la vista "los nombres autóctonos" de nuestros pueblos que circundan con Yautepec: Alpuyeca, Jantetelco, Xiutepec, Mapachtlán, Jonacatepec, Ayacapixtla, Tetelcingo, Tlayacapan, Tepalcingo, Tucumún y otros más.

Ahí tenemos las haciendas de Cocoyoc, Oaxcalco, Chiconcuac, Oaxtepec, Coahuixtla, etc.

Completan el paisaje los nombres de lugares, de árboles y de

utensilios; catzacuates, ortigas, amates, truenos, pochotes, choppantles, parotas, rebozo, terecua, enahuas, mangas, banco y tran-cas.

El aspecto de la naturaleza parece un remanso por su verdor y quietud, el favonio que llega hasta Yautepec trae de las cordille-ras cercanas el olor fresco y puro de los árboles y de los cañales.

Con amor y cariño los trabajadores recogen de los sucros lo - que les brinda la madre naturaleza.

¡Qué maravilla es contemplar el cielo en las noches oscuras! por centenares los cocuyos centellean a distancia en los alrededores.

Aquel camino pedregoso y empinado que baja de las montañas al-tas es flanqueado por la vegetación tupida y los árboles frondosos, allá a lo lejos se ven los cerros picachos e inexpugnables, abajo están las barrancas y las barranquillas.

¿Cuántas personas más murieron cuándo cantó el sabio tecole-te? ¿Cuántas flores se necesitaron para adornar el camino que com-prende desde la casa de la novia hasta la iglesia, ésta y sus alta-res? Toda la belleza natural que adorna la comarca de Yautepec y - sus costumbres sólo quedan como recuerdos en las páginas de El Zar-co.

El paisaje que nos brinda Altamirano a través de su obra no - es una imaginación, sino una descripción, el retrato fiel y exce-lente que hace de él, obedece al conocimiento perfecto que tuvo con el lugar, sabemos, como ya lo señalamos, vivió algunos años en - Cuautlá y Yautepec.

El ambiente campirano que disfrutamos leyendo la novela la po

demostramos comprobar, palpar y respirar yendo a aquella población en un día de campo ya que se presta para eso y más por su cercanía con la ciudad de México.

Pantitlán, D.F.
junio 6 del 89.

CONCLUSIÓN

Salomé Placencia, jefe máximo de los famosos plateados en verdad existió, fue oriundo de Yautepec, vivió aquí mismo así como en la hacienda de Atlihuahán, su campo de acción fue la comarca pertereciente al tercer distrito militar y tuvo su sede en aquel tiempo el mismo pueblo que lo vio formarse.

En su juventud observó buena conducta, pero ésta fue cambiada en breve por la ambición del poder, aún así el gobierno lo nombró Prefecto Político de Yautepec, cargo que el mismo gobierno le quitó por no ajustarse a la ley.

Se dice que fue un bandido "generoso" porque se limitó a robarles únicamente a los ricos, pese a todo no por eso dejó de ser un ladrón. Acerca de sus robos, plagios y asesinatos que cometió, aunque no de manera detallada, están registrados en las páginas de los principales periódicos de aquella época que corresponden los años 1861-1863.

La brevedad de la información acerca de su existencia delictiva es enriquecida a la vez por la veracidad, por eso tomé como base aquella y la complementé con otras fuentes dignas para la elaboración de este trabajo.

En un afán por recabar más datos sobre este tema, realicé varios viajes a Yautepec y a Tepoztlán, platiqué con algunos habitantes de estos pueblos y constaté varios lugares que Altamirano menciona en su novela. Esta decisión tiene como objetivo dar una información más concisa al respecto.

Pude comprobar que al poniente de Tepoztlán está el monumento más conocido este lugar por los Tezpotecos como "El Panteón" que -

testifica uno de los tantos masacres que cometió Salomé, en este panteón están enterrados veintidós tepoztecos que fueron victimados por el jefe plateado y sus bandidos el 22 de febrero de 1862.

Ahí están Atlihuayán y Xochimancas, la primera es una ex hacienda donde vivieron Salomé y Nicolás, las torres de las chimeneas han resistido el paso de las décadas; el segundo es el lugar donde el "Zarco" atormentó a sus plagiados, de todos los vestigios que hace mención Altamirano en su obra, sólo queda en pie pero abandonada y deteriorada la capilla. La tierra, al igual que en aquel tiempo sigue siendo fértil y productiva.

Al poniente de Yautepec están Las Tetillas, éstas son dos cerros gemelos que por su posición orográfica Salomé los escogió para establecer su cuartel general.

Aunque algunos estudiosos afirman que el autor de El Zarco fue uno de los perseguidores y exterminadores de los plateados; sinceramente, sin menospreciar tal información, no encontré noticia semejante.

Sea o no que el maestro haya perseguido a Salomé, lo importante es que vivió por dos años en Santa Inés y Yautepec, esto indudablemente le permitió familiarizarse con la gente y con aquellos lugares. Esta ventaja le facilitó ampliar más datos sobre Placencia con su amigo Agustín Rovalo, ya que en más de una ocasión fue asaltado por estos bandidos.

A través de las páginas de este trabajo demuestro la existencia de Salomé Placencia y sus fechorías, pero quedan dudas en cuanto a su verdugo verdadero y exterminador. Las informaciones que obtuve para la exposición de este tema son contradictorias; Robles y

Altamirano aseguran en sus obras respectivas que fue Martín Sánchez, originario de Ayacapixtla; Guadalupe Rojas y Enrique Villamil Tapia le atribuyen este hecho al valiente tepozteco Coronel Prisciliano Rodríguez; y finalmente, Lamberto Popoca afirma que fue el incansable mapachteco Rafael Sánchez.

Como vemos, muchos nombres se les atribuye este honor, pero hay que recordar que siete ciudades griegas se atribufan al nacimiento de Homero y tres ciudades mexicanas al del padre Martínez de Navarrete.

Para la realización de este trabajo fueron piezas fundamentales los periódicos de la época, la obra de Lamberto Popoca Palacios y otras fuentes. A pesar de mi esfuerzo por poner en claro la existencia de Salomé Placencia, estoy consciente que quedan lagunas enormes al respecto.

Pantitlán, D.F.
junio 18 del 89.-

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Álvarez, Marfa de Jesús, Juan Antonio Mateos y seis de sus novelas históricas, Tesis de maestría en Letras Españolas, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1963.
- Altamirano, Ignacio Manuel, Aires de México, pról. y sel. de Antonio Acevedo, México, UNAM, 1972 (B.E.U. No. 18).
- _____, La navidad en las montañas, 4a. ed. México, E.M.U. 1983.
- _____, Clemencia y La Navidad en las montañas, 6a. ed. sel. y pról. Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1971 (C.F.M.No.3).
- _____, El Zarco, pról. Carlos Monsiváis, México, Océano, 1986.
- _____, El Zarco, pról. Francisco Sosa, Argentina, Espasa-Calpe, -- 1940 (Col. Austral No.108).
- _____, Antología, pról. y sel. Nicole Girón, México, UNAM, 1981.
- _____, Paisajes y leyendas, 3a. ed. Introd. Jacqueline Covo, México, Porrúa, 1982 (sepan cuantos No.275).
- _____, Obras completas, (Brindis y discursos, Obras históricas, Novelas y cuentos, Textos costumbristas, Poesía, Crónicas, Escritos de literatura y arte, Escritos sobre educación), 19 tomos, notas y próls. varios, México, S.E.P. 1986-1989.
- Azucla, Mariano, Cien años de novela mexicana, México, Botas, 1947.
- Batis Martínez, Huberto, El Renacimiento, (periódico literario, México, 1869) ed. facsimilar, México, UNAM, 1979.
- _____, Índices de El Renacimiento, (Semanao literario mexicano 1869) Centro de Estudios Literarios, México, UNAM, 1963.
- Brushwood S., Jhon, México en su novela, trad. Francisco González Arám buro, México, F.C.E. 1974 (Breviarios No.230).
- Bernal, Ignacio y Josefina Zoraida Vázquez, Historia general de México, 2 tomos, México, El Colegio de México, 1981.

- Cardoso, Ciro, México en el siglo XIX, México, Nueva Imagen, 1987.
- Cosío, Daniel y otros, Historia mínima de México, 7a. reimp. México, -
El Colegio de México, 1983.
- Chávez, A. Esequiel, Benito Juárez, 2a. ed. México, Jus, 1958.
- Díaz y de Ovando, Clementina, Anales del Instituto de Investigacio--
nes Estéticas, No. 22, vol. VI, México, UNAM, 1954.
- Gallo Sarlat, Joaquín, Tepoztlán, México, Edit. Libros de México, 1988.
- González, Pedro Manuel, Trayectoria de la novela en México, México, -
Botas, 1951.
- _____, "Notas bibliográficas" (folleto), Revista Iberoamericana, -
t. I, No. 2, University of California at Los Angeles, 1939.
- González Obregón, Luis, México viejo, México, Edit. Offset, 1982.
- _____, Novelistas mexicanos, México, Botas, 1938.
- González Peña, Carlos, Historia de la literatura mexicana, (desde sus
orígenes hasta nuestros días) 14a. ed. México, Porrúa, 1981
(Sepan Cuantos No. 44).
- _____, Claridad en la lejanía, México, Stylo, 1947.
- Jiménez Rueda, Julio, Letras mexicanas en el siglo XIX, México, F.C.E.
1989 (Col. Popular No. 413).
- Krauze, Enrique, Emiliano Zapata, el amor a la tierra, México, F.C.E.
1987 (Biografía del poder No. 3).
- Lukács, Georg, La novela histórica, 3a. ed. trad. Jasmin Router, Méxi--
co, Era, 1977.
- Mancisidor, Raimundo, José Joaquín Fernández de Lizardi, México, SEP.
1948 (Biblioteca Enciclopédica Popular No. 52).
- Martínez, José Luis, La emancipación literaria de México, México, Ro--
bredo, 1955 (México y el mexicano No. 21).

- _____, La expresión nacional, México, Oasis, 1984 (Biblioteca de las decisiones No.7).
- Popoca Palacios, Lalberto, Historia del bandalismo en el estado de Morelos, Puebla, Tip.Guadalupana,1912.
- Ramos, Raymundo, Memorias y autobiografías de escritores mexicanos, México, UNAM, 1979 (B.E.U.No.85)
- Robles, Pablo, Los plateados de tierra caliente, México, Premia, 1972 -- (La Matraca No.8).
- Rojas, Pedro, El Tepoztecatl legendario, (folleto), México, 1979.
- Tola de Habich, Fernando, Museo literario, 2 tomos, México, Premia, -- 1984 (La red de Jonas).
- _____, Homenaje a I.M. Altamirano, México, Premia, 1984.
- Urbina G.Luis, La vida literaria de México, 2a.ed.prólg.Antonio Castro Leal, México, Porrúa, 1965 (C.E.M.No.27).
- Villamar, Aniceto, Apuntes bibliográficos de don José Guadalupe Rojas, (folleto), México, 1958.
- Villamil Tapia, Enrique, Tepoztlán en la historia y leyendas, (folleto), México, 1976.
- Zea, Leopoldo, El positivismo en México, apogeo y decadencia, México, F.C.E. 1984.

HEMEROGRAFIA

- "CUERNAVACA" en: El Siglo Diez y Nueve, No.13 (27 de enero de 1861) - p.3.
- "CUERNAVACA" en: El Siglo Diez y Nueve, No.23 (6 de febrero de 1861) - p.3.
- "EL SUB-PREFECTO DE YAUTEPEC" en: El Monitor Republicano, No.3831 - (5 de febrero de 1861) p.4.
- "LOS PLATEADOS" en: El Monitor Republicano, No.3939 (3 de junio de 1861) p.3.
- "YAUTEPEC" en: El Siglo Diez y Nueve, No.207 (9 de agosto de 1861) p.3.
- "PLAGIO Y ASESINATO" Idem.
- "CUERNAVACA" en: El Siglo Diez y Nueve, No.243 (14 de septiembre de 1861) p.3.
- "LOS PLATEADOS" en: El Monitor Republicano, No.1861 (11 de octubre de 1861) p.3.
- "CUERNAVACA" en: El Herald, No.1871 (27 de febrero de 1862) p. 2.
- "MAS SOBRE CUERNAVACA" en: El Monitor Republicano, No.4231 (12 de marzo de 1862) p.3.
- "JONACATEPEC" en: El Siglo Diez y Nueve, No.649 (25 de octubre de 1862) p.3.
- "LOS SUCESOS DE JONACATEPEC" en: El Siglo Diez y Nueve, No. 650 - (26 de octubre de 1862) p.3.
- "CUERNAVACA" en: El Monitor Republicano, No.4525 (31 de diciembre de 1862) p.4.
- "CUERNAVACA" en: El Monitor Republicano, No.4603 (18 de marzo de 1863) p.3.
- "LOS PLATEADOS EN EL SUR" en: El Pájaro Verde, No.169 (29 de enero de 1864) p.2.
- "DERROTA Y FUSILAMIENTO DE MARCELINO COBOS" en: El Monitor Republicano, No.4047 (9 de septiembre de 1861) p.4.